



# Leyendas de Nuestra América

## La Llorona...

Consumada la conquista y poco más o menos pasada la media noche, principalmente cuando había luna, los habitantes de la gran ciudad de México, despertaban espantados al oír en la calle, tristes gemidos lanzados por una mujer a quien afligía, sin duda, honda pena moral o tremendo dolor físico.

Las primeras noches, los vecinos contentábanse con persignarse o santiguarse, al oír aquellos lúgubres gemidos que eran, según ellos, de ánima del otro mundo; pero fueron tantos y repetidos y se prolongaron por tanto tiempo, que algunos osados y despreocupados, quisieron cerciorarse con sus propios ojos qué era aquello; y primero desde las puertas entornadas, de las ventanas o balcones, y enseguida atreviéndose a salir por las calles, lograron ver a la que, en el silencio de las obscuras noches o en aquellas en que la luz pálida y transparente de la luna caía como un manto vaporoso sobre las altas torres, los techos y tejados y las calles, lanzaba agudos y tristísimos gemidos.



# El callejón del muerto

Corría el año de 1600 y a la capital de la Nueva España continuaban llegando mercaderes, aventureros y no pocos felones, gentes de rompe y rasga que venían al Nuevo Mundo con el fin de enriquecerse como lo habían hecho los conquistadores. Uno de esos hombres que llegaba a la capital de la Nueva España con el fin de dedicarse al comercio, fue don Tristán de Alzúcer que tenía un negocio de víveres y géneros en las Islas Filipinas, pero ya por falta de buen negocio o por querer abrirle buen camino en la capital a su hijo del mismo nombre, arribó cierto día de aquél año a la ciudad.

Después de recorrer algunos barrios de la antigua Tenochtitlán don Tristán de Alzúcer se fue a radicar en una casa de medianía allá por el rumbo de Tlaltelolco y allí mismo instaló su comercio que atendía con la ayuda de su hijo, un recio mocetón de buen talante y alegre carácter.

Tenía este don Tristán de Alzúcer a un buen amigo y consejero, en la persona de su ilustrísima, el Arzobispo don Fray García de Santa María Mendoza, quien solía visitarlo en su comercio para conversar de las cosas de Las Filipinas y la tierra hispana, pues eran nacidos en el mismo pueblo. Allí platicaban al sabor de un buen vino y de los relatos que de las islas del Pacífico contaba el comerciante.

Todo iba viento en popa en el comercio que el tal don Tristán decidió ampliar y darle variedad, para lo cual envió a su joven hijo a la Villa Rica de la Vera Cruz y a las costas malsanas de la región de más al Sureste.

Quiso la mala suerte que enfermara Tristán chico y llegara a tal grado su enfermedad que se temió por su vida. Así lo dijeron los mensajeros que informaron a don Tristán que era imposible trasladar al enfermo en el estado en que se hallaba y que sería cosa de medicinas adecuadas y de un milagro, para que el joven enfermo se salvara.

Henchido de dolor por la enfermedad de su hijo y temiendo que muriese, don Tristán de Alzúcer se arrodilló ante la imagen de la Virgen y prometió ir caminando hasta el santuario del cerrito si su hijo se aliviaba y podía regresar a su lado.

Semanas más tarde el muchacho entraba a la casa de su padre, pálido, convaleciente, pero vivo y su padre feliz lo estrechó entre sus brazos.

Vinieron tiempos de bonanza, el comercio caminaba con la atención esmerada de padre e hijo y con esto, don Tristán se olvidó de su promesa, aunque de cuando en cuando, sobre todo por las noches en que contaba y recontaba sus ganancias, una especie de remordimiento le invadía el alma al recordar la promesa hecha a la Virgen.

Al fin un día envolvió cuidadosamente un par de botellas de buen vino y se fue a visitar a su amigo y consejero el Arzobispo García de Santa María Mendoza, para hablarle de sus remordimientos, de la falta de cumplimiento a la promesa hecha a la Virgen de lo que sería conveniente hacer, ya que de todos modos le había dado las gracias a la Virgen rezando por el alivio de su vástago.

**-Bastará con eso, -dijo el prelado-, si habéis rezado a la Virgen dándole las gracias, pienso que no hay necesidad de cumplir lo prometido.**

**Don Tristán de Alzúcer salió de la casa arzobispal muy complacido, volvió a su casa, al trabajo y al olvido de aquella promesa de la cual lo había relevado el Arzobispo.**

**Más he aquí que un día, apenas amanecida la mañana, el Arzobispo Fray García de Santana María Mendoza iba por la calle de La Misericordia, cuando se topó a su viejo amigo don Tristán de Alzúcer, que ojeroso, cadavérico y con una túnica blanca que lo envolvía, caminaba rezando con una vela encendida en la mano derecha, mientras su enflaquecida siniestra descansaba sobre su pecho.**

**El Arzobispo le reconoció enseguida, y aunque estaba más delgado que la última vez que se habían visto, se acercó para preguntarle.**

**- ¿A dónde vais a estas horas, amigo Tristán Alzúcer?**

**- A cumplir con la promesa de ir a darle gracias a la Virgen-, respondió con voz cascada, hueca y tenebrosa, el comerciante llegado de las Filipinas.**

**No dijo más y el prelado lo miró extrañado de pagar la manda, aun cuando él lo había relevado de tal obligación.**

**Esa noche el Arzobispo decidió ir a visitar a su amigo, para pedirle que le explicara el motivo por el cual había decidido ir a pagar la manda hasta el santuario de la Virgen en el lejano cerrito y lo encontró tendido, muerto, acostado entre cuatro cirios, mientras su joven hijo Tristán lloraba ante el cadáver con gran pena.**

**Con mucho asombro el prelado vio que el sudario con que habían envuelto al muerto, era idéntico al que le viera vestir esa mañana y que la vela que sostenían sus agarrotados dedos, también era la misma.**

**-Mi padre murió al amanecer -dijo el hijo entre lloros y gemidos dolorosos-, pero antes dijo que debía pagar no sé qué promesa a la Virgen.**

**Esto acabó de comprobar al Arzobispo, que don Tristán Alzúcer estaba muerto ya cuando dijo haberlo encontrado por la calle de la Misericordia.**

**En el ánimo del prelado se prendió la duda, la culpa de que aquella alma hubiese vuelto al mundo para pagar una promesa que él le había dicho que no era necesario cumplir.**

**Pasaron los años...**

**Tristán el hijo de aquel muerto llegado de las Filipinas se casó y se marchó de la Nueva España hacia la Nueva Galicia. Pero el alma de su padre continuó hasta terminado el siglo, deambulando con una vela encendida, cubierto con el sudario amarillento y carcomido.**

**Desde aquél entonces, el vulgo llamó a la calleja de esta historia, El Callejón del Muerto, es la misma que andando el tiempo fuera bautizada como calle República Dominicana.**

# La mulata de Córdoba

Cuentan que allá por el siglo XVII, vivía en la villa de Córdoba, Estado de Veracruz, México, una hermosa mujer de origen mulato cuyos padres fueron una negra de quién heredó su porte gallardo y un caballero español. Y dicen que esta mujer hermosa se dedicaba a curar a los esclavos negros y a todos los pobres que se enfermaban. Su vida transcurría también entre la bondad de brindar limosna y ayuda a los más necesitados de la villa de Córdoba. La Mulata - como todos le llamaban - no vivía con nadie, y sólo a veces le acompañaba un indio viejo.



Ella, en la soledad de su casa, se dedicaba a la preparación de filtros mágicos y amuletos para sanar las dolencias del espíritu, curar los males de amor, retirar las envidias y casar a las solteras.

Y también cuentan las malas lenguas, que la Mulata de Córdoba vivía sola porque tenía como amante al Diablo, y que de su casa, por las noches, salían fuertes olores a azufre y brillantes lenguas de fuego. Aseguraban que algunas veces se le veía volar con una escoba, con su rostro bello, pero con una risa que brillaba en sus dientes aperlados.

Un día, una mujer criolla vino desde Córdoba a la Ciudad de México para denunciarla como hechicera y bruja. Lo cierto es que esa mujer estaba celosa de la belleza de la Mulata porque su marido la pretendía.

¡Claro!, la Mulata de Córdoba no tenía ojos para nadie, sólo eran ella y la bondad para con sus pobres.

Cuando el Tribunal del Santo Oficio terminó de escuchar las infamias hacia la Mulata, mandó al inquisidor Villegas a la villa de Córdoba para aprehenderla. Ya presa en el Palacio de la Inquisición, se le preparaba un auto de fe para sentenciarla a la hoguera. Los habitantes de la Ciudad de México y los pueblos que la rodeaban, se enteraron que llevarían a la Mulata de Córdoba a l quemadero de San Diego, que estaba a un costado de la Alameda.

Pero un día, la Mulata en su mazmorra, le dijo al carcelero que le llevara un pedazo de carbón. El carcelero le dijo que en lugar de pedirle carbón le rogara al Santísimo por la salvación de su alma. Pero seducido por la altiva y hermosa presencia de la Mulata, le llevó lo que pedía. Al otro día la Mulata le gritó al carcelero que fuera a ver lo que había pintado en la pared.

¿Qué le faltará a este barco que pinté en el muro?- dijo sonriendo la bella mujer. Y el carcelero dijo: -¡pues a ese barco, que es perfecto, sólo le falta navegar! - Pues navegará -

**dijo la Mulata subiéndose inmediatamente al barco, y navegó en el oleaje de la pared hasta perderse en un rincón.**

**En ese momento se escuchó una estruendosa carcajada de mujer que rebotó en todo el Palacio de la Inquisición. Cuando los guardias bajaron al lugar donde tenían presa a la Mulata, sólo vieron al carcelero que estaba muerto, agarrado fuertemente de los barrotes y con los ojos abiertos y perdidos en un rincón de la mazmorra.**

# Los cuatro soles

Leyenda náhuatl. México.

Cuando los dioses ya habían creado la tierra, el agua y el fuego, los dioses de la región de los muertos, Mictlán, se pusieron muy contentos por todo lo creado. Sin embargo se dieron cuenta de que el sol no les había quedado bien pues alumbraba muy poquito y no calentaba. Fue entonces cuando se reunieron en consejo para crear de nuevo al sol.

Tezcatlipoca Negro se ofreció para ser el sol y empezó a alumbrar la tierra. Este fue el primer sol o la primera era.

Pero Quetzalcóatl al verlo sintió deseos de ser él quien alumbrara al mundo; corrió hasta donde estaba Tezcatlipoca Negro y lo derribó del cielo con un fuerte golpe. Al caer éste al agua quetzalcóatl se hizo sol. Este fue el segundo sol.

Tezcatlipoca Negro, que tenía la habilidad de convertirse en tigre, lo derribó de un zarpazo y seguidamente se comió a unos gigantes que vivían en la tierra. Furioso, Quetzalcóatl soltó los vientos y ciclones. La gente corría asustada, gritaban que si fueran animales tendrían la facilidad de huir a los montes. Y los dioses los convirtieron en monos. Como ya habían inventado dos veces al hombre, estaban muy desanimados. De repente Tláloc les manifestó que él sería el sol. Y en seguida alumbró la tierra.

Este fue el tercer sol.

Todo parecía marchar bien; más ocurrió que siendo el dios de la lluvia, Tláloc hizo que cayera fuego del cielo convirtiendo a los ríos en llamas que brotaban de los volcanes. La gente corría muerta del susto y gritaba por todas partes que ojalá fueran pájaros para alejarse de ese calor. Confundidos por el desorden, los dioses transformaron a las personas en gaviotas, golondrinas, tzinzontles y muchas otras aves de diversos colores y tamaños para que se salvaran. Los dioses se preguntaban que hacer y fue cuando Quetzalcóatl propuso a Chalchiutlicue, diosa del agua, para fungir como astro solar. Este fue el cuarto sol.

Tampoco dio resultado pues sólo hubo inundaciones y lluvias y los hombres pedían ser peces para salvarse. Así los dioses los convirtieron en peces y en todos los animales que existen en el agua de los mares, lagunas y ríos. Como llovió por días y días, el cielo cayó sobre la tierra. Quetzalcóatl y Tezcatlipoca Negro se convirtieron en árboles para levantarlo.

Los dioses quedaron muy tristes porque habían fallado en su intento de crear al sol y por añadidura, habían acabado con la raza humana.

# Tecuciztécatl y Nanahuatzin

**Leyenda nahua. México.**

En la noche de los tiempos, allá por Teotihuacan, los dioses se reunieron para planear el nuevo día. Y preguntaban quien llevaría a costas la luz. Entre los allí reunidos se presentó Tecuciztécatl. ¿Y quién más? Como todos se miraban temerosos y se escondían, los dioses se dirigieron a Nanahuatzin, quien tranquilamente aceptó pues amaba a los dioses.

Tecuciztécatl y Nanahuatzin comenzaron a preparar sus ofrendas mientras ayunaban como penitencia; a la par, los dioses preparaban el fuego de la "roca divina". Todo lo que Tecuciztécatl ofrendaba era precioso: plumas de quetzal, oro, espinas de jade, copal y sangre de coral obtenida por espinas de obsidiana. Lo que Nanahuatzin ofrecía eran cañas verdes, plantas medicinales, ocote, espinas de maguey y la sangre pura que manaba por su empleo. Cada uno hizo penitencia en los montes que les construyeron los dioses, los que se dicen son hoy conocidos como las pirámides del Sol y de la Luna. Al concluir el periodo de ayuno regaron sus ofrendas en la tierra y a la medianoche se adornaron y vistieron. A Tecuciztécatl le obsequiaron un tocado de plumas de garza y a Nanahuatzin le regalaron un tocado de papel.

Así fue que los dioses comenzaron a reunirse alrededor del fuego divino y en medio colocaron a Tecuciztécatl y a Nanahuatzin. Le ordenaron a Tecuciztécatl que se arrojara al fuego. Este obedeció con premura, pero al sentir el ardor del fuego no lo pudo resistir y retrocedió. Lo intentó una, dos, tres, cuatro veces más y no fue capaz de lanzarse a las llamas; en ese momento, le ordenaron a Nanahuatzin que se adentrara en las llamas. Se arrojó decidido; hizo fuerte su corazón, cerró los ojos y no vaciló. Ardía en el fuego divino. Aquella actitud decidida hizo reflexionar a Tecuciztécatl sobre su temor, e impulsado por el arrepentimiento, se lanzó a las llamas... aunque para entonces, ya era tarde. En esos momentos un águila descendió hacia la hoguera y súbitamente un ocelote brincó dentro cuando las llamas casi se apagaban. De esta forma se explican el negro plumaje del águila y las manchas del ocelote.

Los dioses aguardaban de un momento a otro la aparición de Nanahuatzin en algún lugar del cielo, ya transformado en sol. Y el sol llegó del oriente pintado de rojo, hiriendo la vista, esplendoroso, proporcionando calor. Tecuciztécatl llegó después, brillando con igual intensidad. Los dioses se preguntaban que hacer con dos soles. Alguno tomó un conejo y con él abofeteó al segundo sol, opacando su brillo y cambiándolo en la Luna.

# El quinto sol

**Leyenda nahua. México.**

**Fue durante el quinto sol o la quinta era, bajo la adoración de quetzalcóatl, que los dioses nuevamente se reunieron para establecer una nueva especie humana que poblara la tierra.**

**Fue cuando quetzalcóatl se dirigió al Mictlán y habló con Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos. Le manifestó que venía en busca de los huesos preciosos que estaban bajo su custodia. Mictlantecuhtli no deseaba entregar los huesos así que le pidió que hiciera sonar el caracol que le ofrecía y que efectuara cuatro vueltas alrededor del círculo interior. Pero el caracol no tenía agujero alguno por donde quetzalcóatl pudiera entrar a darle vueltas. Entonces llamó a los gusanos para que practicaran los rotos y solicitó a las abejas que entraran e hicieran sonar el caracol. Al oírlo, a Mictlantecuhtli no le quedó más remedio que entregar los huesos.**

**Inmediatamente se arrepintió por que los huesos pertenecían a las generaciones pasadas y su lugar estaba allí. Ordenó a los dioses del Mictlan que los recuperaran; pero quetzalcóatl no cedió y al encaminarse hacia donde estaban aquellos huesos envió a su nahual (su doble) y les hizo creer que volvía para regresarlos. Estaban por separado los huesos de mujer y los huesos de hombre, sólo era cuestión de amarrarlos y se los llevó.**

**El señor de los muertos estaba inquieto preguntándose donde estarían los huesos. quetzalcóatl descendía ya del Mictlan. Mictlantecuhtli pensó que aun era tiempo de recuperar los objetos preciosos y ordenó a sus servidores cavar un hoyo. Presurosos se adelantaron a quetzalcóatl, quien cayó muerto en sus profundidades. Había soltado los huesos, que se esparcieron por la superficie. Las codornices que por ahí pasaron los royeron todos y no dejaron uno con forma. Al rato resucitó quetzalcóatl; angustiado hablaba con su nahual. Decidieron que la cosa resultara como fuera.**

**En Tomoanchan le esperaba la doncella Quilaztli. Ella molió los raídos huesos y los colocó en una bella vasija mientras quetzalcóatl descansaba de su misión. Entonces se reunieron los dioses y quetzalcóatl vertió su sangre sobre el polvillo. Todos hicieron penitencia y al fin decretaron el nacimiento de los macehuales...**



# Ixtacíhuatl y Popocatéptl.

Leyenda náhuatl, mexicana o azteca. México.

El ejército del imperio azteca regresaba de las guerras floridas. Pero no había música ni sonidos de fiesta. No se oía el copal en los templos, los pebeteros del dios cojo de la guerra, Tezcatlipoca, se hallaban apagados. Los estandartes estaban caídos y las ropas de los más destacados guerreros eran unos jirones ensangrentados. El consejo de los Yopica, los viejos y sabios maestros del arte de la estrategia, aguardaban ansiosos la explicación de la vergonzosa derrota.

Hacia ya dos ciclos lunares que las huestes habían partido hacia las tierras de los Olmecas, Xicalancas y Zapotecas para añadirlas al señorío mexicana. Se pensaba ya en un asentamiento de conquista y sin embargo, a pesar de todo su esfuerzo, su valor y conocimientos, los guerreros volvían menguados en número con sus armas rotas.

Al frente de esta tropa triste venía un guerrero, que a pesar de sus ropas desgarradas, conservaba su gallardía, su altivez y el orgullo de su estirpe.

Los hombres ocultaban sus rostros y las llorosas mujeres escondían a los niños para que no fueran testigos del vergonzoso retorno. Sólo una mujer, Xochiquétzal, no lloraba, miraba con asombro a aquel guerrero que altivo y sereno quería demostrar que había luchado y perdido en buena lid contra un ejército mucho más numeroso. Y entonces palideció al sentir la mirada del guerrero sobre ella, pues reconoció en él a su amado, al hombre a quien le había jurado amor eterno.

Xochiquétzal, furiosa, lanzó una mirada de odio profundo contra el tlaxcalteca que la había hecho su esposa diciéndole que su amado guerrero había muerto en la lucha. Llorando su desventura echó a correr por la llanura. El guerrero la vio correr despavorida seguida del marido, y separándose de las filas de los guerreros humillados se lanzó en su persecución. Toda palabra estaba de sobra; el tlaxcalteca tomó el venablo de punta de pedernal que ocultaba bajo la tilma y el azteca esgrimió su macana incrustada de dientes de jaguar y de jabalí. Se fueron alejando por el valle y al fin, casi al atardecer, el azteca pudo herir de muerte al artero tlaxcalteca quien huyó hacia su país.

El vencedor regresó buscando a su querida Xochiquétzal pero la encontró muerta en mitad del valle. Una mujer como ella no podía vivir soportando la pena y la vergüenza de haber sido de otro hombre, cuando en realidad lo amaba a él. El guerrero azteca se arrodilló y lloró junto a ella, la adornó con bellas flores y quemó copal.

Y se estremeció la tierra y el relámpago atronó, se anubló el cielo y cayeron piedras de fuego sobre los cinco lagos.

Al amanecer estaban allí, donde antes era valle, dos hermosas montañas nevadas, una que tenía la forma de una mujer yacente y otra alta, con la forma del guerrero azteca arrodillado, con su penacho humeante. Desde entonces, los dos volcanes recibieron los nombres de Ixtacíhuatl, que quiere decir "mujer dormida", y Popocatéptl, "montaña que humea". El cobarde y engañador tlaxcalteca fue a morir desorientado cerca de su tierra, haciéndose montaña también, con el nombre de Citlaltépetl o "cerro de la estrella" donde desde lejos vigila el sueño de los dos amantes a quienes jamás podrá separar.

# Al principio

**Leyenda purépecha. México.**

**Cuando en la tierra sólo habitaban los animales y la hierba y los árboles crecían libres, Tucup Achá -regente del universo- creó del barro a la primera mujer y al primer hombre... pero al bañarse en el río se deshicieron. Entonces tomó cenizas y con ella los formó; así también se desbarataron con el agua. Fue cuando los fabricó en metal. Ocurrió que al entrar al río se multiplicaron y fundaron los pueblos de la tierra. Después vino un diluvio.**

**Solamente un hombre, Tezpi, y su familia lograron salvarse. Aquel construyó una canoa donde embarcó muchos animales para conservar las especies y la llenó de provisiones. Navegó por largo tiempo cerca de las nubes.**

**Cuando bajaron las aguas tezpi envió un zopilote (curitze), pero el pájaro no regresó. Después soltó un colibrí (tzintzuni) que volvió pronto con sus plumas llenas de los reflejos de la naturaleza, anunciando que ya se podía habitar en la tierra pues llevaba en su pico un pétalo de los campos poblados de flores.**

**Tezpi supo que el colibrí era el mensajero del sol padre de los hombres; desembarcó y con su familia pobló el mundo.**

# Cómo el tlacuache pudo robarse el fuego

Leyenda cora. México.

Hace muchos años no se conocía el fuego, las personas debían comerlo todo crudo. Los Tabaosimoa, los Principales, se reunían a discutir sobre la forma de tener algo que les proporcionara calor y cociera sus alimentos. Ayunaban y se abstenían, discutían... veían pasar sobre sus cabezas un fuego que se metía en el mar y que ellos no podían alcanzar.

Así, cansados los Principales, reunieron personas y animales para preguntar quién les podría traer el fuego. Un hombre propuso que fueran cinco a por un rayo del sol hasta el lugar por donde salía. Los Tabaosimoa aprobaron la moción y pidieron que los cinco hombres se dirigieran al Oriente mientras ellos, esperanzados, continuaban rezando y ayunando.

Los cinco partieron y llegaron al cerro donde nacía el fuego. Esperaron a que amaneciera y se percataron de que el sol nacía en un cerro más lejano, por lo que siguieron su camino. Llegados al segundo cerro, vieron al nuevo amanecer que el sol partía de un tercer cerro aun más lejano. Y así lo persiguieron hasta un cuarto y quinto cerro donde se les acabó el ánimo, regresando tristes y cansados. Les contaron a los Principales que ellos sabían que nunca podrían alcanzar al sol. Los Tabaosimoa les dieron las gracias y siguieron pensando que hacer.

Entonces salió Yaushu, el sabio tlacuache, y comenzó a relatarles cómo había hecho un viaje a Oriente. Había divisado una luz lejana, se hizo el propósito de averiguar qué era y se puso en camino día y noche, apenas durmiendo o comiendo. Al anoecer del quinto día pudo ver que en la boca de una gran cueva ardía una rueda de leños, levantando llamas muy altas y torbellinos de chispas. Sentado en un banco estaba un viejo mirando la rueda; un viejo alto, con su taparrabo de piel de tigre, de cabellos parados y ojos espantosamente brillantes. De tarde en tarde alimentaba con troncos la rueda de lumbre. El tlacuache contó que se mantuvo escondido tras un árbol y que asustado, retrocedió con cautela. Se percató que se trataba de algo caliente que era terrible y peligroso.

Al terminar el relato, los Tabaosimoa preguntaron a Yaushu si podría regresar y traerles una brizna de aquello. El tlacuache accedió, pero los Principales y la gente debían ayunar y pedir a los dioses con ofrendas de pinole y algodones. Estos asintieron y lo amenazaron con la muerte si les engañaba. Yaushu sonreía sin hablar. Los Tabaosimoa ayunaron cinco días y le entregaron al tlacuache pinole de chíá en cinco bolsas. Yaushu anunció que regresaría en otros cinco días; debían esperarle despiertos a la media noche y si moría, les recomendaba no lamentarse por él.

Cargando su pinole, llegó a donde el viejo que contemplaba el fuego. Yaushu le saludó y hasta la segunda vez obtuvo respuesta. El viejo le preguntó que hacía tan tarde por allí. Yaushu respondió que era el correo de los Tabaosimoa y andaba buscando agua sagrada para ellos; estaba muy cansado y pedía dormir allí para continuar su camino al otro día. Tuvo que rogar mucho pero al fin el viejo permitió que se quedara a condición de no tocar nada. Yaushu se sentó cerca del fuego y le convidó de su pinole. El viejo vertió un poco en el centro de la hoguera; metiendo un dedo en la mezcla, arrojó unas gotas por encima de su hombro y sobre la tierra, luego tomó el resto. El Viejo le agradeció el pinole y se durmió.

**Mientras Yaushu le oía roncar, pensaba en cómo robarse el fuego. Estiró su cola y tomando un carbón encendido se alejó. Llevaba un buen trecho cuando sintió que se le venía encima un ventarrón y el viejo se plantó frente a él, enojado. Le regañó por haber tocado sus cosas y robarle; le mataría. De inmediato tomó a Yaushu para quitarle el tizón, pero aunque le quemaba la cola no lo soltó. El viejo lo pisoteó, le machacó los huesos, lo sacudió y lo arrojó. Seguro de haberlo matado, regresó a cuidar el fuego. Yaushu rodó y rodó, envuelto en sangre y fuego; así llegó donde estaban orando los Tabaosimoa. Moribundo, desenroscó la cola y entregó el tizón. Los Principales encendieron hogueras. El tlacuache fue nombrado héroe. Yaushu todavía muestra la cola pelada y anda trabajosamente por los caminos.**

# El monte de nuestro sustento

Leyenda náhuatl. México.

Los dioses se preguntaban qué comería la humanidad.

Un día, Quetzalcóatl se topó con una hormiguita roja, en algún paraje de Teotihuacan; la hormiga cargaba con un grano de maíz. Muy interesado, Quetzalcóatl le preguntó dónde lo había hallado. La hormiga primero se hizo como que no había prestado atención y siguió de frente; a la insistencia del dios le respondió que lo extraía del "Monte de nuestro sustento" y lo invitó a seguirla.

Pero Quetzalcóatl era demasiado grande para caber en ese lugar como las demás hormigas, de modo que recurrió a un nahual y se transformó en hormiga negra. La hormiga roja lo esperaba adentro, donde lo guió a donde había maíz por montones y le ayudó a sacar lo suficiente para compartirlo con los dioses. El gran Quetzalcóatl le dio las gracias y se despidieron. El dios cargó con su maíz y primero le dio a los dioses, para luego darle de comer a la humanidad. Y el alimento fue bueno.

Entonces hubo necesidad de más, pero era una gran tarea estarse convirtiendo a cada momento en hormiga y sacar los granos de poco en poco. Quetzalcóatl probó a cargar con el monte pero no lo consiguió. Los dioses pidieron ayuda al adivino Oxomo y a su mujer, la adivina Cipactónal, para que echaran la suerte. Ellos les revelaron que si Nanáhuatl lanzaba un rayo, el Monte de nuestro sustento quedaría abierto.

Bajaron los tlaloques y comenzó a llover mientras Nanáhuatl envió su rayo hacia el Monte, que se abrió, dejando libres granos de nuestro sustento: maíz, frijol, chía, bledo, que los dioses tomaron para la humanidad.

# El maíz divino

Leyenda náhuatl. México.

Centéotl, el maíz divino, nació en una cueva. Estaba tan solo que los dioses pensaron en darle compañeros. Le dijeron que se escondiera debajo de la tierra y se enterró hasta que su cuerpo quedó completamente cubierto.

Entonces de una oreja le salió el huazontli, esa planta con la que se preparan unas tortitas capeadas; de los cabellos le fue brotando el algodón con que se fabrica la ropa; de la nariz le creció la chía con la que se hace un agua fresca deliciosa; de los dedos salió el camote y del resto del cuerpo brotaron muchos frutos más que la gente aún siembra y cosecha.

Por ser tan generoso, le llamaron *Tlazopilli*, que quiere decir "querido hijo"...

# Cómo los huicholes conocieron el maíz

**Leyenda huichol. México.**

**Ya los huicholes estaban cansados de comer cosas que no les gustaban. Querían algo que se pudiera comer todos los días pero de muy distintas maneras.**

**Un muchacho huichol oyó hablar del maíz y de los ricos guisos, de las tortillas, los chilaquiles y la sopa de tortilla que con este cereal se preparaban. Pero resulta que el maíz se hallaba muy lejos, al otro lado de la montaña. Eso no lo desanimó y echó a andar. Al poco rato se encontró una fila de hormigas y como sabía que algunas de ellas eran guardianas del maíz, las siguió. Una vez que el joven se durmió las sinvergüenzas hormiguitas se comieron toda su ropa, dejándole tan sólo su arco y flechas. Sin ropa y con mucha hambre, el huichol se puso a lamentarse. En eso, un pájaro se posó en el árbol cercano. El joven apuntó su arco pero el ave le amonestó diciéndole que ella era la Madre del Maíz. Lo invitó a seguirla a la Casa del Maíz, donde le otorgaría todo lo que aquél andaba buscando.**

**En la Casa del Maíz se encontró a cinco doncellas muy bellas, hijas de la Madre del Maíz: Mazorca Blanca, Mazorca Azul, Mazorca Amarilla, Mazorca roja y Mazorca Negra. Mazorca Azul lo cautivó con su belleza y dulzura, pronto se casaron y regresaron al pueblo huichol. Como todavía no tenían casa, durmieron un tiempo en el lugar dedicado a los dioses. Como cosa de encantamiento, la casa de los recién casados se llenaba todos los días con elotes que la adornaban como flores. La gente venía de todas partes pues Mazorca Azul les regalaba mazorcas a manos llenas.**

**La bella esposa enseñaba a su marido cómo sembrar el maíz y cómo cuidar la milpa. Al enterarse de las delicias de la comida nueva muchos animales intentaron robarla. Mazorca Azul enseñó a la gente que debía prender fogatas cerca de las milpas para asustar a las criaturas que andaban en busca de los elotes tiernos.**

**Los ancianos cuentan que Mazorca Azul, una vez que enseñó a las personas todo cuanto sabía sobre el maíz, se molió a sí misma y de esta manera la humanidad supo del riquísimo atole, preparado también con los granos del maíz.**

# El murciélago

Oaxaca / México.

Las hermosas mariposas que hoy vemos no son más que una imagen fracasada de lo que una vez fue el murciélago: el ave más bella de la creación. Pero no siempre fue así, en un principio era como lo conocemos, se llamaba biguidibela (biguidi=mariposa y bela=carne, es decir: mariposa desnuda). Era la más fea y desventurada de todas las criaturas.

Un día, acosado por el frío, subió al cielo y le pidió plumas al creador. Y como el creador no vuelve a tareas ya cumplidas, no tenía ninguna pluma. Le dijo que bajara a la tierra y suplicara en su nombre una pluma a todas las aves. Así lo hizo el murciélago, recurriendo a las aves de más vistoso plumaje. Obtuvo hermosas plumas y orgulloso, volaba sobre las sienes de la mañana. Las otras aves frenaban el vuelo para admirarlo. Sentado en las ramas, aleteaba alegremente. Una vez, como un eco de su vuelo, creó el arco iris. Era la encarnación de la belleza. Pero la envidia creció entre sus compañeros y lo que un día fue admiración se tornó en odio.

Una parvada de pájaros, con el colibrí por delante, subió al cielo para comunicarle al creador como el murciélago se burlaba de ellos; además, con una pluma menos, padecían frío. Una vez subió también el murciélago, el creador le hizo repetir los ademanes que de aquel modo habían ofendido a sus compañeros. Agitando las alas se quedó otra vez desnudo; se dice que todo un día llovieron plumas del cielo.

Desde entonces sólo vuela en los atardeceres en rápidos giros, cazando plumas imaginarias y no se detiene para que nadie advierta su fealdad.



# El dueño de la luz

Leyenda warao. Venezuela.

En un principio, la gente vivía en la obscuridad y sólo se alumbraba con la candela de los maderos. No existía el día ni la noche.

Había un hombre warao con sus dos hijas que se enteró de la existencia de un joven dueño de la luz. Así, llamó a su hija mayor y le ordenó ir hasta donde estaba el dueño de la luz para que se la trajera. Ella tomó su mapire y partió. Pero eran muchos los caminos y el que eligió la llevó a la casa del venado. Lo conoció y se entretuvo jugando con él. Cuando regresó a casa de su padre, no traía la luz; entonces el padre resolvió enviar a la hija menor.

La muchacha tomó el buen camino y tras mucho caminar llegó a la casa del dueño de la luz. Le dijo al joven que ella venía a conocerlo, a estar con él y a obtener la luz para su padre. El dueño de la luz le contestó que la esperaba y ahora que había llegado, vivirían juntos. Con mucho cuidado abrió su torotoro y la luz iluminó sus brazos y sus dientes blancos y el pelo y los ojos negros de la muchacha. Así, ella descubrió la luz y su dueño, después de mostrársela, la guardó.

Todos los días el dueño de la luz la sacaba de su caja para jugar con la muchacha. Pero ella recordó que debía llevarle la luz a su padre y entonces su amigo se la regaló. Le llevó el torotoro al padre, quien lo guindó en uno de los troncos del palafito. Los brillantes rayos iluminaron las aguas, las plantas y el paisaje.

Cuando se supo entre los pueblos del delta del Orinoco que una familia tenía la luz, los warao comenzaron a venir en sus curiaras a conocerla. Tantas y tantas curiaras con más y más gente llegaron, que el palafito ya no podía soportar el peso de tanta gente maravillada con la luz; nadie se marchaba porque la vida era más agradable en la claridad. Y fue que el padre no pudo soportar tanta gente dentro y fuera de su casa que de un fuerte manotazo rompió la caja y la lanzó al cielo. El cuerpo de la luz voló hacia el Este y el torotoro hacia el Oeste. De la luz se hizo el sol y de la caja que la guardaba surgió la luna. De un lado quedó el sol y del otro la luna, pero marchaban muy rápido porque todavía llevaban el impulso que los había lanzado al cielo, los días y las noches eran cortísimos. Entonces el padre le pidió a su hija menor un morrocoy pequeño y cuando el sol estuvo sobre su cabeza se lo lanzó diciéndole que era un regalo y que lo esperara. Desde ese momento, el sol se puso a esperar al morrocoy. Así, al amanecer, el sol iba poco a poco, al mismo paso del morrocoy.

# El dueño del fuego

Leyenda yanomani. Venezuela.

Cerca de donde nace el Orinoco vivía el Rey de los caimanes llamado Babá. Su esposa era una rana grandota y juntos, tenían un gran secreto ignorado por los demás animales y los hombres. Estaba guardado en la garganta del caimán Babá. La pareja se metía en una cueva y amenazaban con la pérdida de la vida a quien osara entrar, pues decían que dentro había un dios que todo lo devora y sólo ellos, reyes del agua, podían pasar.

Un día la perdiz, apurada en hacer su nido, entró distraída en la cueva. Buscando pajuelas encontró hojas y orugas chamuscadas, como si el fuego del cielo hubiera estado por ahí. Probó las orugas tostadas y le supieron mejor que cuando las comía crudas. Se fue aleteando a ras del suelo para contarle todo a Tucusito, el colibrí de plumas rojas. Al rato llegó el Pájaro Bobo y entre los tres urdieron un plan para averiguar cómo hacían la rana y el caimán para cocer tan ricas orugas. Bobo se escondió dentro de la caverna aprovechando su oscuro plumaje. La rana soltó las orugas que traía en la boca al tiempo que Babá abría la suya, que era tremenda, dejando salir unas lenguas rojas y brillantes. La pareja comía las orugas sin percatarse de Bobo, tras lo cual, se durmieron satisfechos. Entonces, Bobo salió corriendo para contarles a sus amigos lo que había visto.

Al día siguiente se pusieron a maquinarse cómo arrebatarle el fuego al caimán sin quemarse ni ser la comida de los reyes del agua. Tendría que ser cuando éste abriera la tarasca para reír. En la tarde, cuando todos los animales estaban bebiendo y charlando junto al río, Bobo y la perdiz colorada hicieron piruetas haciendo reír a todos, menos a Babá. Bobo tomó una pelota de barro y la aventó dentro de la boca de la rana, que de la risa pasó al atoro. En el momento que el caimán vio los apuros que pasaba la rana, soltó la carcajada. Tucusito, que observaba desde el aire, se lanzó en picada, robando el fuego con la punta de las alas. Elevándose, rozó las ramas secas de un enorme árbol que ardió de inmediato. El Rey caimán exclamó que si bien se habían robado el fuego, otros lo aprovecharían y los otros animales arderían, pero Babá y la rana vivirían como inmortales donde nace el gran río. Dicho esto, se sumergieron en el agua y desaparecieron para siempre.

Las tres aves celebraron el robo del fuego, pero ningún animal supo aprovecharlo. Los hombres que vivían junto al Orinoco se apoderaron de las brasas que ardieron durante muchos días en la sequedad del bosque, aprendieron a cocinar los alimentos y a conversar durante las noches alrededor de las fogatas. Tucusito, el pájaro Bobo y la perdiz colorada se convirtieron en sus animales protectores por haberles regalado el don del fuego.

# El viento zonda

**Leyenda calchaqui. Argentina.**

**Huampi gobernaba varias tribus de las muchas que habitaban los valles calchaquíes. Admirado y temido por todos, señor de la comarca, Huampi era cazador incansable. Hábil, pero vanidoso y falto de amor a los animales no perdonaba siquiera a las crías más pequeñas. De este modo iba despoblando a la región.**

**Un día, rodeado de todas las piezas de caza conseguidas por la mañana, oyó un leve rumor de pasos. Entonces vio a Llastay, el dueño de las aves, lleno de ira por su actitud. Llastay le reprochó el no cuidar lo que la Madre Tierra le daba y lo amenazó con un grave castigo por su falta de piedad. Huampi, atemorizado, se propuso obedecer pero en poco tiempo, su vanidad y soberbia pudieron más. Ya no fue Llastay, sino la Madre Tierra quien le habló: si seguía matando, el día llegaría en que falte la carne para comer y las pieles para cubrirse; por ambicioso y egoísta, por no saber apreciar los dones era merecedor del castigo... Desapareció la Madre Tierra y Huampi oyó un silbido mientras sentía el azote del viento que le quemaba la piel. Un huracán espantoso se levantó en todos sus dominios.**

**Desde entonces sopla el viento zonda por los valles andinos y con voz casi humana repite: "¡Recuerden el castigo del cazador cruel, sean compasivos con los animales, respeten las leyes de la caza para que no desaparezcan las especies de la tierra!"**

# Cómo Tupá hizo crecer el maíz

**Leyenda guaraní. Argentina.**

**El país de los guaraníes sufría una gran sequía; sus ríos se secaban y los peces habían muerto; los cazadores regresaban con las manos vacías; los pantanos desaparecían junto con las aves. Era la primera vez que aguantaban hambre. Le rogaban a Tupá que trajera la lluvia, pero el sol seguía resecaando la tierra.**

**Dos jóvenes guerreros, Avatí y Ñegrave, sentían lástima por el llanto de los niños y estaban dispuestos a dar su vida para salvarlos. Apenas pronunciaron sus deseos, apareció un desconocido que les aseguró que si hablaban en serio Tupá les ayudaría. El le había mandado a la tierra a buscar un hombre que quisiera dar su vida por los demás, surgiendo de su cuerpo la planta que les daría de comer todos. Les anunció que la planta sería cultivada cerca de sus pueblos y sus frutos se guardarían para tiempos de sequía; que con la planta divina ya no pasarían hambre los guaraníes.**

**Ambos ratificaron su deseo, que obedecía a un deseo superior, el de Tupá. No era necesario que ambos se sacrificaran. Uno de ellos ha de quedar vivo para buscar un sitio al lado del río, cerca al pueblo y aflojar la tierra para enterrar a su amigo. Del cuerpo de aquel nacerá la planta de Tupá, quien le dará la vida eterna por su sacrificio en favor de los demás.**

**Los amigos buscaron el lugar y se dieron la mano. Fue elegido Avatí y Ñé alistó la tierra; llorando lo enterró. Todos los días lo visitaba, regaba la tierra con la poca agua del río. Y entonces las palabras de Tupá se cumplieron: de la tierra brotó una planta desconocida que creció, floreció y dio sus primeros frutos en abundancia.**

**Ñé llevó a su gente a conocer la planta y les explicó lo ocurrido. Apareció nuevamente el desconocido para confirmar la historia diciendo que avatí viviría para siempre mientras sembraran los granos y cuidaran los surcos de cultivo, y para prometerles que Tupá mandaría la lluvia para que nunca vuelva a haber hambre entre los guaraníes. La gente se inclinó ante el mensajero y estalló en una algarabía de alabanzas a su creador.**

**Y desde entonces crece el maíz y los nutre a todos con sus frutos deliciosos.**

# El salto del Tequendama

**Leyenda chibcha. Colombia.**

**Cada tres meses en Bacatá, los chibchas organizaban fiestas en honor de Bochica, bebiendo y bailando. Hacían estas fiestas también cuando se prolongaban las lluvias, porque antiguamente las lluvias eran enormes. Esto ocurría porque Chibchacún se enfurecía al ver que la gente no adoraba a los dioses en las lagunas, abandonaban sus cultivos y se peleaban constantemente.**

**En una ocasión memorable espesos nubarrones comenzaron a cubrir los cielos, convirtiendo el día en una noche oscura. Entre incontables rayos caían pesadas gotas de lluvia. Las nubes se tornaron en gigantescas cataratas que hinchaban quebradas y ríos exterminando animales, plantíos y poblados. La gente huía a las colinas con hambre y frío mientras la tormenta parecía eterna. Pedían perdón pero el agua continuaba aumentando.**

**El buen Bochica tuvo piedad de su pueblo, pensaba que esa no era la forma de castigarlo, que el diluvio era demasiado severo. Se paseaba por el arco iris y los chibchas lo saludaban con cantos de alabanza. Allá donde se prolonga la cordillera y se amontonan las aguas, Bochica abrió las peñas con su vara de oro. El agua se precipitó rápidamente desde las alturas. Y con esto se formó el salto del Tequendama.**

**Una vez que las aguas abandonaron el valle, Bochica condenó a Chibchacún a cargar la tierra sobre los hombros, que antes descansaba sobre vigorosos Guayacanes. Cuando siente cansancio, Chibchacún cambia de hombro y es cuando ocurren los temblores.**

# Ramiquirí e Iraca

**Leyenda muisca o chibcha. Colombia.**

**El cacique de Iraca y su sobrino Ramiquirí gobernaban sobre la tierra en una noche absoluta. Para resolver la situación, el cacique de Iraca decidió que su sobrino ascendiera sobre los cielos y trajera la luz. Éste se dirigió vertiginosamente hacia las alturas y de pronto se transformó en un astro incandescente y luminoso: Ramiquirí se había convertido en el sol.**

**Pero su tío no estaba satisfecho del todo pues una parte del día se hallaba aún en tinieblas y esto le recordaba a la humanidad, con miedo y tristeza, la época en que todo era tinieblas. Fue entonces cuando el cacique de Iraca resolvió hacer lo mismo que su sobrino, perdiéndose en la bóveda celestial. Y se convirtió en un astro de luz más tenue: la Luna. Su luz servía para alegrar a la gente durante la ausencia del sol.**

# Bachué

**Leyenda muisca o chibcha. Colombia.**

**Una mañana tibia y primaveral la luz del sol se reflejaba en la laguna de Iguaqué... de pronto su superficie se estremece y de entre las suaves ondas del brumoso ojo de agua emerge una hermosa mujer coronada de guirnaldas que de la mano trae a un niño de tres años. Tranquilamente se deslizan sobre las aguas; por primera vez unos pies humanos tocaban la tierra firme.**

**Transcurrió el tiempo y bajo el cuidado de Bachué el niño creció y se convirtió en hombre. Fue entonces cuando se desposaron.**

**La fecunda Bachué tuvo cuatro hijos y así, cada vez, traía al mundo cuatro, cinco, seis vástagos más. A lo largo de muchos años Bachué y su consorte recorrieron montañas y praderas, poblándolas abundantemente hasta que sintieron el peso de la edad y decidieron regresar a su origen, pues su misión en la tierra había sido cumplida.**

**Ante los ojos de sus hijos y de los hijos de sus hijos, Bachué y su esposo se convirtieron en serpientes y se hundieron en el seno materno de la hoy desaparecida laguna de Iguaqué.**

**De vez en vez la progenitora de la humanidad se dejaba ver en su forma de serpiente para recordar a sus hijos que debían respetar los preceptos que ella les inculcó.**

# Fura-Tena

Leyenda muza. Colombia.

Tras crear al mundo, Are se extasió con su creación; sin embargo percibía que no estaba del todo completa aún.

Caminando por un río vio unos juncos y tomando un par de ellos, inspirado, formó con uno una figura esbelta, graciosa y bella a la que llamó Fura, mujer; del otro junco elaboró a Tena, hombre. Con su soplo las figuras cobraron vida convirtiéndose en una bellísima pareja. Are les animó a reproducirse por tiempos sin fin, manifestándoles que serían siempre felices, sin conocer el dolor, las enfermedades, las desdichas o la muerte siempre y cuando respetaran su mandato de ser fieles.

Fura y Tena vivían felices en el precioso valle, poblando la tierra. Un día apareció en el valle un joven, Zerbi, buscador de una rara gema verde que según decía, proporcionaba la eterna juventud, belleza y felicidad. Pidió a Fura que le ayudara en su empresa; aunque estaba incrédula accedió a acompañarlo y por muchos años buscaron sin éxito.

Fura se fue sintiendo atraída hacia Zerbi y llegó el día en que tal atracción fue mutua, con lo que quedó desobedecida la ley divina.

Entonces Fura comenzó a sufrir remordimientos y le sobrevino una tristeza que era extraña a su espíritu. De esa forma se dio cuenta del pecado que había cometido al desobedecer el mandato de Are. Abandonó a Zerbi y regresó al hogar, donde su esposo pudo ver las consecuencias de su pecado... Fura mostraba las arrugas y señales de la avanzada edad. Envejecía más y más, llena de pena y de vergüenza. Ante tal situación, Tena tomó un cuchillo de madera y lo hundió en su vientre. Fura lo tomó en sus brazos y siguiendo la costumbre, se mantuvo junto al cuerpo de su esposo sin ingerir alimento durante tres días. Antes de expirar, Tena recibió un favor del dios Are: obtuvo la venganza convirtiendo a Zerbi en una gran roca.

Fura mantenía sobre sus rodillas el cuerpo de su esposo y le observaba constantemente mientras lloraba inconsolable. Con el sol, cada lágrima se convertía en una esmeralda. Zerbi, convertido en pétrea montaña sintió un gran pesar al ver la amargura de su amada Fura. Fue cuando Zerbi pidió perdón a Are y solicitó la gracia de auxiliar a Fura. Todo le fue concedido; de sus rocosas entrañas brotó una hermosa cascada que al represarse separó a Fura y a Tena convirtiéndolos a ambos en inmensas moles de piedra, que se conocerían como Fura-Tena: "testigos mudos y eternos del trágico destino del humano linaje".



# Así nació el Orinoco

**Leyenda yekwana. Colombia.**

**Al principio del mundo y de los hombres, sólo había un río de agua dulce en la Tierra: Kashishiwari. Wanadi, el Creador, lo quiso así.**

**Las fuentes de Kashishiwari están en la montaña divina del Marawaca. Allí fue donde nació todo: el agua, las plantas y los animales. Wanadi creó a los hombres, los creó Yekwana en el Alto Padamo. No había otros hombres en la Tierra...**

**Pero los Yekwana recién creados se morían de sed. No existía agua, el Orinoco no existía todavía. No había más que el Kashishiwari. Los Yekwanas enviaron a Kashishi, la Hormiga Divina del Cielo, a buscar agua en la tierra seca. En el cielo, Kashishi tenía mucha agua.**

**Kashishi dijo que había traído agua a la Tierra; pero estaba muy lejos. Kashishi viajó una luna, dos lunas... Los Yekwana, esperando, morían. A la tercera luna Kashishi llegó a su agua. Era un río grande como el mar, sonaba como el mar, había olas como en el mar. Kashishi indicó a los Yekwana el camino de Kashishiwari. Los Yekwana dejaron de morir de sed. Pero el agua de la vida estaba lejos.**

**Mahamona, el gran brujo, oró a Wanadi. Wanadi, compasivo, trazó con dos dedos de su mano derecha, un gran surco de este a oeste. Cortando en su cabecera al Kashishiwari que bajaba de arriba (norte) abajo (sur), formó al hijo Orinoco y sus afluentes. El agua única del único Kashishiwari comenzó a correr en ese surco divino: Así nacieron el Orinoco y los demás ríos.**

**Todo nació del Kashishiwari. Desde entonces, los Yekwana no tuvieron sed.**

**El Orinoco es un surco del dedo de Wanadi.**

**Retomado de un relato colectado por Daniel de Barandiaran, en julio de 1960, en las cabeceras del río de boca del Jefe Yekwana José Antonio Núñez (Kawamodu).**

# La cacica de Guatavita

**Leyenda Muisca o Chibcha. Colombia.**

Siendo joven, el cacique de Guatavita se enamoró profundamente de una hermosa doncella de una tribu vecina con quien se desposó y tuvo una hija. Pero el cacique se sumió en los deberes del cacicazgo, en los amores de oportunidad y en las bacanales de la corte, olvidándose de su esposa. Así, llena de desesperanza y desdicha, de desengaño en desengaño, fue transcurriendo el tiempo para la cacica de Guatavita; mientras tanto, todo el amor que uno y otro esposo tenía para dar lo vertieron en su joven hija.

Entonces ocurrió que en una de aquellas opulentas fiestas la cacica se prendó de un apuesto guerrero. Enamorados como estaban comenzaron a citarse burlando la vigilancia del monarca. Los encuentros terminaron por llegar a oídos de aquél y de esta forma les sorprendieron.

El guerrero fue apresado y sometido a terribles torturas hasta el punto de serle extraído el corazón y quedar empalado. Esto sólo lo sabían los allegados del cacique.

Esa noche estaba por celebrarse una gran fiesta para agasajar a la soberana, en donde se haría gala de esplendor y riquezas. Entre la música y la alegría le ofrecieron con gran pompa un rico manjar, el corazón de un animal salvaje... La cacica lo miró con recelo pero sus miedos fueron confirmados a la vista de un platillo más macabro aún, que contenía un pedazo cercenado a su amante. La música sonaba y los borrachos reían.

El festivo alboroto fue roto y convertido en silencio por el grito terrorífico de la cacica. Con su alma herida por la pena y el rostro pálido de muerte corrió hacia el bohío real y se perdió entre las tinieblas con su pequeña hija. Sin pensarlo un instante se lanzó al seno de la sagrada laguna de Guatavita.

Los chuques se apresuraron a transmitirle la tragedia al embriagado monarca, quien enloquecido corrió hasta la laguna comprendiendo cuanto amaba en realidad a aquella mujer que tan feliz lo hiciera tiempo atrás. Dolorido, ordenó a los chuques recuperar a su esposa. Ellos le comunicaron que la cacica se hallaba feliz en una mansión subacuática arrullada por una amorosa serpiente que la había desposado. Angustiado el soberano, pidió siquiera recuperar a su hija. Los chuques le trajeron a la caciquilla y pudieron ver que no tenía ojos, así que el padre decidió devolvérsela a su madre.

El apesadumbrado cacique perdonó a su esposa prometiéndole ofrendas para que en su vida en el más allá tuviera la felicidad que conociera fugazmente a su lado.

Los chuques, como intermediarios entre su gente y la divinidad de las aguas (la antigua cacica), vivían a la orilla de la laguna en espera de su próxima aparición en la noche de plenilunio.

Los chibchas convirtieron la bella laguna de Guatavita (de una asombrosa perfecta circunferencia) en un adoratorio en donde eran ofrendadas preciosas figurillas en filigrana de oro y esmeraldas a la diosa tutelar. Aquélla, en forma de serpiente surgía de las aguas para recordar al pueblo la entrega de las ofrendas prometidas y augurarle prosperidad y ventura.

Cada vez las ofrendas se hacían más pródigas para mitigar el dolor del cacique.

Ocurrió que el ceremonial derivó con el tiempo en un acto religioso-político que se efectuaba por la consagración de un nuevo Zipa (Cacique de Bacatá, actual Bogotá).

Se produce una gran expectación y movimiento al aproximarse dicha ceremonia ritual. El cacique y su pueblo inician un periodo de ayuno y abstinencia a la par que hacen propósitos de enmienda. Al mismo tiempo, preparan sus máscaras y sus más bellos adornos; aprestan los instrumentos musicales, los alimentos y la chicha para el gran día. Así, el espíritu liberado de sus penas y congojas, estará dispuesto para disfrutar del espectáculo y las fiestas que se aproximan. Las comarcas vecinas comienzan a volcarse sobre las zonas cercanas a la venerada laguna de Guatavita. Se olvidan las penas y tristezas, todos son iguales y se identifican en la misma alegría.

Llega el momento esperado. Antes de que despunte la aurora todo está listo para iniciar la procesión hacia la sagrada laguna en medio de flautas y tambores. La multitud, adornada con sus más ricas mantas y joyas, entona canciones y plegarias. Luego vienen las andas reales sostenidas por musculosos güechas, escoltadas de otros tantos güechas que cargan sus flechas y lanzas.

A corta distancia de la laguna desciende el soberano e inicia el trayecto hacia la balsa real, caminando sobre las mantas que colocan güechas y cortesanos. A la balsa cubierta de mantas y de flores suben primero los más destacados súbditos del cacicazgo y al sentarse dejan el centro libre para el monarca. Este, apenas se ha colocado en el centro de la balsa, deja caer su manto rojo dejando ver su cuerpo totalmente cubierto de polvo de oro. La barcaza real se aleja lentamente de la laguna mientras la multitud, vuelta de espaldas a la laguna o con la frente inclinada para no ofender, eleva sus oraciones y cánticos. En medio de los humos del sahumero, el Zipa, de pie, dirige su mirada a Oriente, en espera del sol. Cuando el cielo se tiñe de rojo el soberano entona también murmullos de oraciones. En el instante en que el sol surge y baña la balsa con su luz, el Cacique de Guatavita levanta los brazos y emite un grito de gran alegría, que es seguido por la algarabía de la muchedumbre. Pronunciando oraciones, el Zipa arroja al fondo de la sacra laguna las más hermosas esmeraldas y las más preciadas piezas de orfebrería, tras lo cual él mismo se sumerge en las aguas. Surge de ellas purificado; la balsa comienza su retorno a la orilla mientras la gente allí reunida permanece de espaldas o con la cabeza agachada. El Cacique camina nuevamente sobre el sendero de mantas, hasta su trono, que le llevará hasta su morada.

Terminado el ritual de ablución y consagración del Zipa, las fiestas comienzan en el bohío real. Hay fiesta también entre la multitud, que termina en la embriaguez de la chicha.

El fastuoso ceremonial que pronto se convirtió en fiesta tradicional del cacicazgo llegó a oídos del codicioso aventurero español Sebastián de Belarcázar, convertido en la leyenda de "El Dorado", historia que acentuó el deseo de lanzarse a las tierras americanas en busca de míticas ciudades doradas y ríos inagotables de oro.

# En el principio fue el maíz

**Leyenda chibcha. Colombia.**

**Hace mucho tiempo, los chibchas padecían una gran miseria. Piracá, preocupado por su familia, pensó en cambiar las últimas mantas de algodón por oro y así fabricar algunas figuras de los dioses para luego venderlas. Consultó con su mujer y a la mañana siguiente Piracá fue al mercado.**

**Se encaminó de regreso con sus granos de oro, pero tropezó y cayó en un hueco. Un ave negra baja en picada y le arrebató la bolsa con los granos, que van cayendo en la huida del ave. Ya va Piracá a recogerlos cuando aparece Bochica; le dice que espere, que vaya a enterrar los granos de oro. Le pide paciencia, que al regresar dentro de quince días al mismo lugar, encontrará una sorpresa. Bochica desaparece del mismo modo en que se presentó.**

**A los quince días, en el lugar en que Bochica sembró los granos de oro, Piracá encontró abundantes y hermosas plantas. De ellas colgaban gruesos granos del color del oro. Era el maíz. Desde ese momento, la familia de Piracá y muchas familias más cultivaron el maíz... el hambre desapareció para siempre de la comunidad Chibcha.**

# Los ticunas pueblan la tierra

Leyenda Ticuna. Colombia.

Yuche vivía desde siempre, solo en el mundo. En compañía de los animales había visto envejecer la tierra. Su choza se encontraba en un claro de la selva muy cerca a un arroyo delineado por playas de arena fina; ni el calor ni la lluvia intervenían la placidez y hermosura del lugar. Este es el sitio a donde los Ticunas esperan ir algún día.

Siguiendo su costumbre, Yuche fue a bañarse al arroyo. Al lavarse la cara y mirarse en el espejo de las aguas notó por primera vez que había envejecido. Se sintió muy triste de pensar en su soledad y su vejez, cuando el muriera la tierra quedaría más sola todavía.

Yendo de camino a su choza sintió un dolor en la rodilla, Yuche pensó que se trataba de la picadura de algún insecto. Comenzó a sentir un gran sopor, con dificultad llegó a su choza y se acostó. Al otro día despertó muy tarde; el dolor le impidió levantarse. Se miró la inflamada rodilla y a través de su piel, que se había puesto transparente pudo observar en el fondo dos minúsculos seres que trabajaban: el hombre templaba un arco y la mujer tejía un chinchorro. Y Yuche les preguntaba que quiénes eran y cómo llegaron allí, pero las personitas lo miraron, no le contestaron y siguieron con su trabajo. Entonces Yuche hizo un máximo esfuerzo por levantarse pero cayó sobre la tierra. Su rodilla reventó y pudieron salir los seres que inmediatamente comenzaron a crecer. Cuando Terminaron de crecer, Yuche murió.

Los primeros Ticunas anduvieron un tiempo por allí, donde tuvieron varios hijos; pero más tarde se marcharon por el deseo de conocer tierras y se perdieron. Muchos Ticunas han buscado el lugar, pero nadie lo ha encontrado.

# Los hombres de madera y los cuatro brujos

Leyenda quiché o maya. Guatemala.

Cuenta el Popol-Vuh cómo en un principio no existía nada, todo estaba vacío, silencioso e inmóvil. Sólo existían el cielo y el mar en calma y los progenitores, que eran grandes sabios: el Creador, el Formador, Tepeu (el Soberano) y Gucumatz (culebra de plumas que anda en el agua). Entonces vino la palabra, vino de los Señores del Cielo, de la noche; hablaron, meditaron, celebraron consejo... crearon las montañas y los valles y el agua tomó su curso entre los ríos, los riachuelos y los mares; y tomaron su lugar los genios de la montaña, las plantas y animales...

Cuando los dioses les ordenaron a los nuevos seres que hablaran y gritaran según su especie en alabanza suya, resultó imposible que los animales entendieran y hablaran. Así fueron condenados a vivir en los peñascos y barrancas, a comerse unos a otros. Los dioses necesitaban seres que les rindieran culto. Entonces decidieron construir al hombre...

Emplearon primero tierra, pero el resultado no les satisfizo porque se ablandaba y desmoronaba, por no decir que aquellos hombres no les entendían ni tenían conciencia; y así, usaron la madera.

Los hombres de palo podían hablar y reproducirse, pero no tenían alma ni entendimiento; andaban a gatas, no tenían sangre, eran resecos y amarillentos. Y aquellos hombres resultaron muy imperfectos, pronto se olvidaron de los Espíritus del Cielo que los habían creado y su comportamiento rebelaba falta de sabiduría.

Los creadores decidieron destruirlos y para ello mandaron una tenebrosa lluvia, de día y de noche. En ese momento los animales y objetos que les pertenecían se rebelaron recriminándoles todo el mal que les inflingieron. Los animales, grandes y pequeños, los palos y las piedras les golpearon las caras. Se pusieron todos a hablar; los animales, que eran comidos, ahora les mordían; las piedras de moler, que sufrían en sus caras el tormento de ser molidas, reducían a polvo sus carnes; las ollas y comales, siempre aporreadas y quemadas, les quemaban y golpeaban.

Los hombres de palo corrían desesperados; querían subirse sobre las casas y sus casas los arrojaban al suelo; querían subirse a los árboles y ellos les lanzaban lejos; querían cobijarse en las cavernas y éstas los rechazaban. Así fue la ruina de los hombres creados de madera. Se dice que su descendencia son los monos que existen en los bosques.

Los progenitores se reunieron en consejo para decidir antes del alba con qué sustancia construirían al hombre. Deliberaron y encontraron la sustancia que debía formar la sangre y la carne del hombre. Cerca de la Casa sobre Pirámides y de la Mansión de los Peces crecían las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. El zumo de las mazorcas se introdujo en la carne del hombre e hizo aparecer su grasa y sus músculos y cobraron vida con la Palabra de Construcción los primeros padres.

Los Poderosos del Cielo crearon en primer lugar cuatro hombres: Brujo del Envoltorio, Brujo Nocturno, Guarda-Botín y Brujo Lunar. Entonces los cuatro primeros varones hablaron, dijeron, vieron, oyeron, anduvieron, asieron. Eran hombres buenos y hermosos; todo lo veían, conocían el mundo entero. Su pensamiento iba más allá de bosques y valles.

**Los Señores del Cielo se mostraron preocupados, pues sus criaturas lo conocían todo, lo grande, lo pequeño, lo cercano, lo lejano. Ellos temían que sus contruidos terminaran pareciéndose a sus inventores. Y deshicieron un poco la obra, los volvieron menos perfectos de lo que en un principio habían deseado; fue entonces que las miradas de los cuatro se nublaron y no vieron más que lo que estaba a corta distancia. Así fue como perdieron la Sabiduría y toda la Ciencia los cuatro varones.**

# El caballito de siete colores

Leyenda guatemalteca.

La grande y próspera granja de Don Isidro estaba al pie de la montaña. Una noche él y sus hijos escucharon a un tropel de caballos retozando entre sus hortalizas. Tomando linternas y escopetas se asomaron y para su sorpresa ¡vieron caballos de todos colores! Como eran caballos encantados, las balas se volvían humo en el espacio; los caballos abandonaron las hortalizas dejándolas maltrechas y sin dejar rastro, como si más que correr, volaran.

Al día siguiente, viendo el espectáculo de sus hortalizas machucadas, se pusieron muy tristes. Resembraron y Don Isidro ordenó al hijo mayor, Juan, cuidar las siembras durante la noche. Sin embargo, Juan cayó en un sueño muy profundo y a la mañana siguiente las hortalizas estaban maltrechas de nuevo. El padre le amonestó y dejó al cuidado del lugar al hijo de en medio, Carlos. Al igual que la noche anterior, se esparció por la granja un olor semejante al que despiden las flores del árbol conocido como "galán de noche" y Carlos se durmió. El padre le regañó al ver de nuevo las verduras destrozadas y puso a velar al menor de sus hijos, José. Como era muy listo, ideó un plan para no dormirse, sorprender a los caballos y de ser posible, capturar uno. Colgó una hamaca entre dos naranjos, la relleno con hojas de chichicaste y se recostó. Cuando llegó aquel olor suave y penetrante, empezó a bostezar, pero la comezón que le causaba el roce con las hierbas de chichicaste era tan fuerte que pudo vencer el sueño. Cuando se estaba rascando, entró el tropel de maravillosos caballos. Guardándose la admiración, José tomó una soga y en un momento lazó al más hermoso.

El caballo relinchaba forcejeando para zafarse pero no pudo, porque la soga tenía atada una crucita de ocote que lo fue calmando hasta dejarlo manso. Los otros caballos, al ver que su rey había sido atrapado, huyeron despavoridos. El caballito de siete colores le ofreció a José un trato: si lo soltaba, le daría al muchacho cuanto quisiera. José le dijo que no podía, que era un pícaro y debía dar cuenta a Don Isidro de sus fechorías. El caballito de siete colores prometió arreglar las hortalizas y socorrerle en cualquier peligro. Para creerle, el muchacho le pidió que antes compusiera las siembras. El caballito cantó entonces:

Piedras blancas, piedras lisas,  
ojos del alcaraván  
aquí se levantarán  
las mejores hortalizas.

Y en el acto crecieron las más hermosas verduras. José hizo prometer al caballito de siete colores que jamás molestaría de nuevo las hortalizas de su padre, lo soltó y el caballito se perdió como un globo de colores que se lleva el viento. Cuando Don Isidro, Juan y Carlos fueron de mañana a ver el lugar, se encontraron con que las siembras estaban más hermosas que nunca. El padre, orgullosamente afirmó que su hijo era un valiente y corrió a abrazarlo.

A los hermanos mayores les entró envidia y decidieron abandonar la casa de su padre, yéndose por un rumbo desconocido. Don Isidro enfermó de la pura tristeza y José tuvo que ir buscarlos. Cuando ellos lo vieron venir, lo tomaron por las manos y los pies y lo echaron en un pozo muy profundo. José se acordó del caballito de siete colores y lo llamó. El



**caballito acudió al instante y lo salvó. José corrió a alcanzar a sus hermanos y aunque no comprendieron cómo pudo salir del apuro decidieron tomarlo como sirviente.**

**Pasando la montaña y un ojo de agua divisaron un cartel. Era un decreto real colgado de un guarumo en el que se leía: "Quien gane mañana la argolla de oro en la carrera de cintas a caballo, se casará con la princesa". Resulta que el hoyito de aquella argolla era como la cabeza de un alfiler y nadie había tenido éxito en obtenerla. Los hermanos envidiosos decidieron hacer la prueba y dejaron a José el encargo de hacer la comida. Entonces se acordó de su amigo y le llamó. Al instante acudió el caballito de siete colores y se fueron juntos a participar en la carrera. Cuando llegaron al palacio todos los caballeros habían pasado sin lograrlo. Anunciaron al último participante y la gente se quedó muda al ver que José vestido de seda y oro sobre el caballito de siete colores, cascos de plata y montura de terciopelo se llevaba la argolla de oro.**

**La ceremonia se boda se realizó al día siguiente. José mando llamar a sus hermanos, los perdonó pidiéndoles que fueran por su padre para que todos estuvieran juntos. Y el caballito de sietes colores desapareció como por encanto.**

# Manco Capac y Mama Oclo

**Leyenda inca. Perú. (Sobre el origen del Imperio Incaico)**

**El sol, viendo el estado penoso de los hombres, creó una pareja: Manco Capac el varón y Mama Oclo, su esposa y hermana; les colocó un cetro de oro y les ordenó ir por el mundo para civilizar a los pobladores. Les encargó fundar un reino, e implantar en él el culto al sol.**

**Manco Capac y Mama Oclo salieron de las espumas del Lago Titicaca, y avanzaron hacia el norte. El cetro de oro les serviría para encontrar el lugar ideal para la fundación del Imperio, pues en él se hundiría el bastón hasta desaparecer.**

**Decidieron separarse, marchando Manco Capac al norte y Mama Oclo al sur del valle, para convocar a la gente y someterla. Los habitantes de todo el valle no tardaron en reconocerlos como seres sobrenaturales. Después de un largo recorrido, el cetro se hundió en el cerro Huanacauri. Manco Capac y Mama Oclo se establecieron allí.**

**Manco Capac mandó a los que estaban con él instalarse en la parte alta del valle, que se llamó Hanan Cuzco; y Mama Oclo colocó a los suyos en la parte baja o Hurin Cuzco. Ambos ayudaron a mejorar el lugar; enseñaron a los hombres que allí vivían a trabajar la tierra, a construir canales. A las mujeres Mama Oclo les enseñó a hacer coser, cocinar y hacer telares.**

**Esta leyenda ha llegado hasta nuestros días gracias al cronista Inca Garcilaso de la Vega.**

# Palla Huarcuna

**Leyenda incaica. Perú**

**El hijo del Sol, Túpac Yupanqui, el rico en todas las virtudes como lo llaman los haravicus (hombres sabios) del Cuzco, celebra su victoria sobre la indómita tribu de los pachis. La gente del Imperio sale de sus casas a vitorear al Inca.**

**Pero ocurre un acontecimiento nefasto: el cóndor de las alas gigantescas, herido traidoramente y sin fuerzas ya para cruzar el azul del cielo, cae del pico más alto de los Andes, tiñendo la nieve con su sangre. El gran sacerdote, al verlo morir, dice que se acerca la ruina del reino de Manco Capac, primer Inca y fundador del imperio; que otra gente vendrá en piraguas de alto bordo a imponerle su religión y sus leyes.**

**Pero hoy sigue la fiesta, se acerca en andas una hermosa cautiva que va a ser entregada al Inca. Hay amargura en su corazón pues está lejos de su amado y se ve obligada a entonar alabanzas al conquistador. De pronto se estremece al ver que su amado se encuentra allí, también prisionero del Inca. La noche empieza a caer sobre los montes, y la comitiva real se detiene en Izcuchaca. De repente la alarma cunde en el campamento. La hermosa cautiva, la joven del collar de guairuros destinada para el serrallo del monarca, ha sido sorprendida huyendo con su amado, quien muere defendiéndola. Túpac Yupanqui ordena la muerte para la esclava infiel. Y ella escucha alegre la sentencia, porque anhela reunirse con el dueño de su espíritu y porque sabe que no es la tierra la patria del amor eterno.**

**Y desde entonces en el sitio donde fue inmolada la cautiva, en el Palla Huarcuna ubicado en la cadena de cerros entre Izcuchaca y Huaynanpuquio se ve una roca que tiene las formas de una india con un collar en el cuello y el turbante de plumas sobre la cabeza. Se asegura que nadie puede atreverse a pasar de noche por Palla Huarcuna sin ser devorado por el fantasma de piedra.**

# Los hermanos Ayar

**Leyenda inca. Perú. (Sobre el origen del Imperio Incaico)**

**En el cerro Pacaritambo (doce leguas al sureste de Cuzco) aparecieron los hermanos Ayar después del gran diluvio que había arruinado los pueblos. Salieron del cerro llamado Tampu Tocto, cuatro varones y cuatro mujeres, hermanas y esposas de éstos. Eran Ayar Manco con su esposa Mama Oclo; Ayar Cachi, con Mama Cora; Ayar Uchu y Mama Rahua y por último, Ayar Auca con su mujer, Mama Huaco.**

**Los cuatro varones al ver el estado de las tierras y la pobreza de los hombres decidieron marchar en busca de un lugar de tierras fértiles y prósperas donde instalarse. Llevaron consigo a los miembros de diez ayllus (organización inca que abarcaba a diez familias). Se dirigieron hacia el sureste.**

**El primer altercado fue con Ayar Cachi, hombre fuerte y valiente. Sus hermanos sintieron envidia y decidieron matarlo. Le instaron a que volviera a las cavernas de Pacarina (en quechua se llama así al lugar de origen) a buscar semillas y vaso. Ayar Cachi penetró en la caverna de Capac Tocco (ventana principal del cerro de Tampu Tocco) y el criado que le acompañaba cerró con una gran piedra la puerta de entrada, y ya no pudo salir más.**

**Continuaron el viaje los siete hermanos, seguidos por los ayllus y llegaron al cerro Huanacauri donde encontraron al ídolo de piedra del mismo nombre. Llenos de respeto y temor ante el ídolo ingresaron al lugar donde se le adoraba. Ayar Uchu saltó a las espaldas de la estatua y quedó convertido en parte de la escultura. Aconsejó a sus hermanos proseguir el camino y les pidió que en su memoria se celebrara la ceremonia del Huarachico o iniciación de jóvenes.**

**Ayar Auca quedó convertido en piedra también, en la Pampa del sol. Ayar Manco acompañado de las cuatro mujeres, llegó al Cuzco donde encontró buena tierra y hundió allí su vara, resultando difícil arrancarla. Entusiasmados con el lugar decidieron quedarse allí. Fundó una ciudad en nombre del Hacedor Huiracocha y del sol. Esta ciudad fue el Cuzco, la capital del Tahuantinsuyo.**

**Leyenda recogida por el cronista Betanzos.**

# El amarú

Leyenda Quechua. Perú.

Hubo una gran sequía, perecieron las plantas y desaparecieron hasta los líquenes y musgos bajo el sol implacable. La tierra se cuarteaba polvorienta, sin árboles que dieran sombra. La flor de qantu, la que florece en la aridez, sintió marchitarse los pétalos. El capullo que quedaba intacto reacio a morir, fue transformando sus pétalos en alas y agitándose se desprendió de la planta calcinada convertido en colibrí. Se dirigió a la cordillera y llegó hasta la laguna de Wacracocho. Sin atreverse a beber ni sobrevolar sus aguas, las contempló y voló hacia la cumbre del Waitapallana. Se posó exhausto en la cima helada por el viento; con su último aliento suplicó ternura y piedad al padre Waitapallana, salvación para la sequía. Murió el colibrí.

Waitapallana se sintió acongojado por la tierra estéril y devastada, sentía el aroma de la flor de qantu que solía engalanar su atuendo y su fiesta. Tanto fue su dolor, que dos lágrimas de dura roca resbalaron hasta la superficie de Wacracocho y las aguas se abrieron haciendo retumbar al mundo. El estruendo y las lágrimas de Waitapallana llegaron al fondo del lago despertando al Amarú que dormita enroscado a lo largo de la cordillera con la cabeza justo en el lecho del lago. Se desperezaba, la tierra se movía con violencia; la laguna, agitada, dejó ver entre la espuma la cabeza del Amarú: serpiente alada con cabeza de llama y cola de pez, de ojos cristalinos y hocico rojizo.

El Amarú se elevó en el aire eclipsando el sol de ojos flameantes que estallan en ira. Diez mil guerreros con corazas y espuelas se lanzan a combatirlo. La lucha es feroz... del hocico del Amarú surge la niebla que va a parar a los cerros, del movimiento de sus alas se cae la lluvia en torrentes, de su cola de pez se desprende el granizo y de los reflejos dorados de las bellas escamas nace el arco iris. Así renace la vida cuando ya parecía extinguida, reverdece la tierra y se llenan de agua clara los puquiales.

En Perú creían que todo estaba escrito en las escamas del Amarú, las vidas, las cosas, las historias, las realidades y los sueños.

# Con

**Leyenda incaica. Perú.**

**Dicen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó Con, el cual no tenía huesos. Andaba mucho y ligero, acertaba el camino bajando las sierras y alcanzando los valles con la voluntad y la palabra, como hijo del Sol que decía ser.**

**Hinchó la tierra de hombres y mujeres que él mismo creó y les dio mucha fruta y pan, con lo necesario para la vida.**

**Empero, porque algunos le provocaron enojo, volvió la buena tierra que les había dado en arenales secos y estériles, como los de la costa; les quitó la lluvia y nunca después llovió allí. Únicamente les dejó los ríos de piadoso, para que se mantuvieran con regadío y trabajo.**

**Pachacamac llegó a la región, hijo también del Sol y de la Luna. Desterró a Con y convirtió sus hombres en gatos negros; tras lo cual creó de nuevo a los hombres y mujeres como son ahora. Les proveyó de cuantas cosas tienen. Por gratificación a tales mercedes la gente lo tomó por dios... Y por tal tuvieron y honraron a Pachacamac...**

# Los dioses de la luz

Leyenda mapuche. Chile.

Antes de que los mapuches descubrieran cómo hacer el fuego, vivían en las "casas de piedra", en las grutas de la montaña. Cuando Cheruve se enojaba llovían piedras y ríos de lava; a veces caía del cielo como un aerolito. Cada estrella era un antiguo abuelo iluminado que cazaba avestruces entre las galaxias. El sol y la luna, daban vida a la tierra, eran padre y madre. El canto nocturno del chuncho era signo de enfermedad y muerte.

En una de las grutas vivían Caleu padre, Mallén madre y Licán, la hija. Una noche Caleu divisó en el cielo un signo nuevo, una enorme estrella con cabellera dorada en el poniente. Se parecía a la luz de los volcanes... ¿habría desgracias, incendiaría los bosques? Los mapuches vigilaban por turno junto a sus "casas de piedra".

Preparándose para el invierno, las mujeres subieron a la montaña por los frutos de los bosques. Millén y Licán buscaban piñones dorados, avellanas rojas, raíces y pepinos del copihue. Si no volvían antes de la noche se refugiarían en una gruta del bosque. Las mujeres, cargadas con canastos de enredaderas, conversadoras y risueñas, parecían una convención de choroyes.

El tiempo pasó y cuando se dieron cuenta que el sol estaba por ocultarse.. Las mujeres, asustadas, gritaban que había que descender. Mallén les advirtió que no tendrían tiempo y se perderían en la noche. Entonces se dirigieron a la gruta por un sendero rocoso; al llegar vieron en el cielo del Poniente a la gran estrella de cola dorada. La abuela Collalla exclamó que aquella estrella traía un mensaje de los antepasados, con lo que los temerosos niños se aferraron a las faldas de sus madres. Recién entrando a la gruta, un profundo ruido subterráneo las hizo abrazarse invocando a los espíritus protectores: el sol y la luna. Cuando pasó el terremoto, la montaña continuaba sus estremecimientos.

Todos estaban bien y al mirar hacia la boca de la gruta vieron cómo afuera caía una lluvia de piedras que al chocar lanzaban chispas. Collalla gritaba que esas eran piedras de luz, regalos de los antepasados. Las piedras rodaron cerro abajo encendiendo un enorme cohiue seco que se erguía al fondo de una quebrada. Las mujeres se tranquilizaron al ver la luz, era el fuego que la estrella mandaba para que los mapuches ya no tuvieran miedo de los espíritus de la noche. Llegaron los hombres buscando a sus mujeres y niños. Caleu, y luego los otros, tomaron una rama ardiente bajaron la montaña hasta sus casas. Los demás, al oír el relato, tomaron las piedras de la luz y frotándolas junto a las hojas secas producían el fuego.

Desde entonces, los mapuches ya no tuvieron miedo, tenían como alumbrarse, calentarse y cocinar los alimentos.

# El sapo y el urubú

Leyenda chilena.

En un principio, el vanidoso sapo tenía una espalda lisa y lustrosa. Ocurrió que el sapo y el urubú fueron invitados a una fiesta que se iba a realizar en el cielo de los animales. Después de hacer sus preparativos, el urubú fue a burlarse del sapo. Lo encontró entre los juncos de un charco croando de la manera más melodiosa posible porque estaba adiestrando la voz. Se saludaron los animales. El sapo decía que lo habían invitado por su gran habilidad de cantante. El urubú dijo que él también estaba invitado, para que el sapo se dejara de jactancias y se fue convencido de que el animalito verde era un gran farsante.

Al otro día muy de mañana, el urubú se alisaba las negras plumas sentado en un arbusto, preparándose para el viaje, cuando se le acercó el sapo. El instrumento del urubú, la guitarra, estaba en el suelo pues la estuvo templando toda la noche. El sapo le dijo que él se iba ya de camino porque caminaba muy lento; en realidad lo que hizo fue meterse en la guitarra. Cuando el urubú levantó el vuelo estaba tan entusiasmado con lo de la fiesta que no se percató de lo pesado de su guitarra. Pronto dejó atrás las nubes, la luna y las estrellas. Al llegar, los demás animales le preguntaron por el sapo, a lo que contestó que no creía que fuera posible que viniera pues el sapo apenas si saltaba como para alcanzar el cielo. ¿Y cómo que no lo había traído? pues porque no le gustaba cargar piedras, contestó. Dejó a un lado la guitarra esperando que llegara el momento de la música. Entonces el sapo salió de su escondite y apareció de improviso ante la concurrencia, más hinchado y orgulloso que de costumbre. Lo recibieron con gran asombro, entre aplausos y felicitaciones. Mientras, se reían del urubú.

Entonces comenzó la fiesta, había comida en cantidad y todos se llevaban bien. Estaban dedicados al baile, al canto y a la interpretación de sus instrumentos preferidos pues la fiesta era para que cada uno se luciera en sus habilidades. Entre todo este alboroto, el urubú rasgueaba contento su guitarra y el sapo soltaba sus "do" de pecho.

En el momento de más alegría el sapo aprovechó para introducirse de nuevo en la guitarra. Terminó la fiesta y nadie notó su ausencia a la hora de las despedidas, sólo el urubú, que le tenía rencor por haberlo puesto en ridículo. Echó a volar de regreso; estando receloso esta vez noto el peso de más. Continuó volando hasta distinguir el suelo, pasó bajo la luna y con esa luz pudo ver al sapo acurrucado en el fondo. ¡Sal! le gritó el urubú. El sapo rogó que no le echara. Como el sapo no salía por miedo que lo arrojara, el urubú sacudió la guitarra hasta que el animalito salió por los aires moviendo las patas. Iba muy rápido en la caída pero la distancia era también mucha, así que el sapo tuvo tiempo de pensar en que ojalá pudiera caer sobre agua o sobre arena. Primero creyó que caería en una laguna pero el viento lo desvió, luego divisó un prado y más adelante un frondoso ombú. Pero continuaba alejándose de estos lugares para dirigirse a unos duros caminos, unos roquedales, el patio de una casa. Al fin dio contra unas rocas, de espalda. Cuando despertó pasaron muchos días para que se recuperara.

El golpe había sido tan fuerte que la espalda le quedó para siempre manchada y llena de protuberancias. Esta es la razón por la que el pobre sapo tiene tan fea presencia. Dicen también que debido al golpe se le malogró la voz, pero esto no se puede asegurar.



# El pájaro de fuego

**Leyenda jíbara. Ecuador.**

**Los jíbaros no tenían candela, se comían crudos los zapallos, los porotos, la yuca, las aves y los peces. Tampoco podían alumbrarse por las noches. Pero había un hombre que sí tenía, no se sabe cómo, candela. Se llamaba Taquea.**

**Una vez su mujer se fue a la chacra a recoger tubérculos. De regreso encontró un quinde inmóvil sobre el camino, estaba mojado y no podía volar para conseguir su alimento. La mujer se compadeció del animalito y se lo llevó a casa con la intención de calentarlo. Lo acercó a las llamas: el quinde sacudía las alitas en la ceniza caliente. Pronto pudo pararse y sin querer prendió su cola y se echó a volar. Se posó en un tronco seco del bosque y allí dejó la candela para los jíbaros. Salieron corriendo de sus chozas y al ver la maravilla cada uno tomó su parte y se la llevó a su casa.**

**Así comenzaron a cocinar los alimentos, a alumbrarse de noche y a tejer historias alrededor de una fogata...y es por ello que el quinde tiene en la cola un destello de fuego.**

# El primer fuego

Leyenda guaraní. Paraguay.

Después de la lluvia de cuarenta días y cuarenta noches, el Padre Primero hizo una Tierra Nueva. Miró todo lo que había creado: montañas, ríos, selvas, mares; se acercó a las cabañas donde vivían los hombres. Oyó un ruido extraño y al asomarse vio que provenía de los hombres al masticar raíces y carne cruda. Pensó que no tenían el fuego para cocinar y sentarse alrededor a conversar y contar cuentos. Miró las altas montañas donde sí había fuego. Los seres gigantes que allí vivían eran malvados sin corazón que se habían apoderado del fuego para no compartirlo y poder cocinar a los hombres en las llamas de los volcanes. Buscó quien le ayudara en su empresa de llevarse el fuego entre los seres del agua. Llamó a Cururú, el sapo tan verde como la hierba. Como Cururú era bueno cazando cosas que salieran volando, atraparía las brasas.

Ya en terreno de gigantes, el dios tomó forma humana y se tiró al suelo de espaldas, como desmayado. Cururú, corazón verde, se ocultó en el pasto. Los gigantes celebraron el hallazgo de comida con una buena fogata. Pusieron al hombre en la fogata pero éste no se quemaba, ni siquiera se calentaba. Cuando las llamas lo cubrían, el Padre Primero dio una patada a las brasas haciéndolas volar por el aire; los gigantes no se daban cuenta de nada. Cururú se tragó una que pasaba junto a él y gritó: ¡cucururú! . Entonces el Padre Primero salió de las brasas tan tranquilo mientras los gigantes se quedaban boquiabiertos sin comprender. Estando lejos, el Padre Primero dijo a corazón verde que arrojara el fuego y que buscara el arco y las flechas del dios. Aquél encendió la punta de una flecha y la lanzó con el arco hacia el tronco de un árbol de laurel. Y el árbol no se quemó pues el fuego quedó metido dentro de la madera.

El Padre Primero llamó a los hombres y les mostró el laurel. Les explicó que para hacer una buena fogata había que cortar un trozo, fabricarle un agujero y meterle allí una flecha haciéndola girar rapidísimo con las manos: entonces saldrían llamitas para encender hojas y ramas más grandes.

De esta manera los guaraníes cocieron sus alimentos y nunca más metieron ruido al comer. El Padre Primero convirtió a los gigantes negros en unos pájaros del mismo color y que sólo comen carroña; son los urubúes.

# El pájaro hornero y el amor

**Leyenda taína.**

**Guarabó era un muchacho común que vivía en las afueras de la aldea, en una casa igual a todas las demás.**

**Cierta mañana, Guarabó iba rumbo a la parcela de su familia para ayudar a su padre a concluir la cosecha de la yuca cuando vio por el camino a una joven tan hermosa que no parecía de verdad. A partir de ese día, Guarabó no volvió a ser el mismo.**

**Pasaba las horas tumbado en su hamaca, meciéndose y cantando una canción breve y monótona. Como las tareas del campo habían concluido por el momento, nadie en la familia reprendía a Guarabó, pero todos se sorprendían de ese repentino cambio de personalidad.**

**Una noche de luna llena la melancolía de Guarabó se convirtió en pasión y ésta en astucia. Al día siguiente, Guarabó se dio a la tarea de averiguar. Averiguó que la muchacha se llamaba Pejibai, averiguó que era una de las hijas del gran cacique de la villa vecina y averiguó también que Pejibai salía muy raras veces de la casa que su padre les tenía asignada a ella y sus hermanas.**

**Cierto día de fiesta, cuando todos los de la villa estaban absortos en la contemplación del juego de pelota, Guarabó se acercó hasta la casa de Pejibai y se puso a observar a través de las rendijas que quedaban entre las ramas y los carrizos. La hermosa Pejibai bostezaba y estiraba los brazos sentada sobre su hamaca. Guarabó no cabía en sí de la emoción y se puso a silbar como un pájaro hornero para atraer la atención de Pejibai. Silbó y silbó. Imitó a la perfección al hornero. En el lenguaje propio del hornero le dijo a Pejibai que la amaba, que la amaría siempre.**

**Pejibai dejó de bostezar, parecía conmovida, salió de la casa, miró a su alrededor... vio un pájaro hornero que casualmente pasaba frente a la puerta en ese momento, lo tomó entre sus manos, lo apretó contra su pecho desnudo. Guarabó se quedó inmóvil, desconcertado. Pejibai vivió para siempre enamorada de aquel hornero y aseguró a todos que el pequeño pájaro le había hablado por su nombre y le había jurado amor eterno.**

# La garita del diablo

Leyenda de Puerto Rico.

Los habitantes de la isla de Puerto Rico, eran muy propensos a los ataques de piratas. Por tal razón tenían que pasarse la vida vigilando. La ciudad capital estaba rodeada (aún está) por castillos y murallas. Alrededor de las murallas había, entre trecho y trecho, unas garitas o torrecitas donde los soldados hacían su guardia día y noche. Por las noches se sentían las rondas de gritos que los centinelas gritaban para no dormirse.

- ¡Centinela alerta! - le gritaba uno

Y el más cercano respondía:

-¡Alerta está!

Entre todas las garitas, había una, la más distante y solitaria. Estaba sobre un acantilado profundo en el extremo de la bahía. En el silencio de la noche, el ruido del mar producía un rumor como si los malos espíritus estuvieran cuchicheando.

Había un soldado al cual llamaban "Flor de Azahar". El azahar es una flor muy blanca y como el soldado Sánchez tenía la piel blanca como el azahar, le llamaban así. Esa noche le tocó a Sánchez velar en esa garita.

Como de costumbre, los gritos de contraseña de los soldados se escuchaban de trecho en trecho. Pero, al llegar al del soldado Sánchez, nadie contestaba. Solo se escuchaba el viento silbar y el mar con su rumor.

El miedo se apodera de sus compañeros que pasaron la noche temblando, del solo pensar, que le hubiese pasado a su compañero.

Al salir el sol, todos salieron corriendo hacia la garita a ver que había pasado en la garita, que se había quedado muda durante la noche. Encontraron: el fusil, la cartuchera y el uniforme del soldado Sánchez. El soldado Sánchez, había desaparecido sin dejar rastros.

Los soldados, que eran supersticiosos, comenzaron a decir que un demonio lo había sorprendido y se lo había llevado por los aires.

Desde ese día, a la garita del desaparecido Sánchez, se le conoce como "La Garita del Diablo".

Eso fue lo que creyeron los soldados y el resto de la isla.

Pero la verdad... ésa se las contaré yo, ¿quieren saberla? Pues aquí les va:

Sánchez (Flor de Azahar) era un soldado andaluz y muy guapo, que pertenecía al Regimiento de Caballería y tocaba una guitarra muy bella.

Diana, una mestiza, muy hermosa, vivía profundamente enamorada de Sánchez. Y Sánchez de ella. Se conformaban con mirarse y hablarse con los ojos. A Sánchez su ordenanza le

**prohibía acercarse a ella, y a ella, se lo prohibía su madre de crianza que era más estricta que un sargento.**

**Flor de Azahar (Sánchez) se comunicaba con ella, a través de su guitarra. En las noches la tocaba y cantaba. En el canto le comunicaba a Diana sus mensajes. Una noche le envió un mensaje, el cual solo ella podía comprender, que decía:**

**"Mañana cuando anochezca, vete a buscar a tu amor, porque lejos de tus brazos, se le muere el corazón." La noche siguiente, Diana se levantó muy calladita y sigilosamente, salió de la casa para buscar a su amor. Cuando se encontraron, en la garita, se fundieron en besos y palabras de amor y decidieron huir lejos y vivir juntos para siempre.**

**Diana le había llevado un traje civil. El dejó en la garita el fusil, la cartuchera y el uniforme y sin hacer el menor ruido huyeron hacia la sierra y los bosques de Luquillo.**

**Allí, a escondidas del resto de la isla, construyeron su hogar y vivieron el resto de sus días.**

**Dicen que aún, en la garita, en las noches se escucha el rasgueo de la guitarra y una risa disuelta en el viento. Quiriendo esto decir que Diana y Flor de Azahar se burlan de los que inventaron la leyenda de la Garita del Diablo.**

# Guanina y Sotomayor

**Leyenda de Puerto Rico.**

**Guanina era una india taína. Hermana de Agüeybaná el Bravo, o sea, el jefe de la tribu y de un grupo de bravos guerreros, el cacique supremo de toda la isla de Puerto Rico. Guanina significa en el lenguaje taíno: "Resplandeciente como el oro".**

**Los conquistadores españoles se habían apoderado de la isla de Boriquén, que así se llamaba entonces la isla de Puerto Rico.**

**En aquel tiempo, un indio llamado Guarionex vivía enamorado de Guanina. Guanina era la hermana del cacique supremo, el jefe de todas las tribus de la isla.**

**Guarionex cada vez que veía a Guanina el corazón le latía a tal magnitud que parecía que se le quería salir del pecho. Cada vez que el la veía le declaraba su amor. Ella no le correspondía porque ella vivía enamorada de un conquistador español llamado Don Cristóbal de Sotomayor, alcalde mayor y fundador de un poblado al que había bautizado con su propio apellido.**

**Guarionex lleno de odio mortal hacia Sotomayor, le gritaba: - ¡Don Cristóbal, uno de los dos debe de morir! Tú no mereces vivir porque me robaste el amor de Guanina, y yo no quiero seguir viviendo si me falta su amor.**

**Los indios ya no podían soportar más el trato cruel de los españoles. Los indios taínos los habían recibido con amistad y habían celebrado la ceremonia del guatiao (pacto de fraternidad que sellaban con el intercambio de nombres). Por eso al cacique Agüeybaná también se le llamaba Don Cristóbal.**

**Los españoles haciendo caso omiso al pacto, se repartieron a los indios como siervos. Los explotaban especialmente en los yacimientos de oro. Ya desesperados los indios anhelaban volver a ser libres. Una noche, celebraron un areito (reuniones para celebrar sus fiestas, recordar tradiciones, y tomar decisiones sobre todo cuando era necesario tomar una decisión sobre una guerra). Esa noche Agüeybaná y los taínos decidieron que los españoles tenían que morir para ellos poder ser libres otra vez.**

**Guarionex quiso el poblado de su enemigo mayor, que era Don Cristóbal de Sotomayor. Guarionex no pudo matar a Don Cristóbal de Sotomayor porque en ese momento Sotomayor estaba llegando al bohío de Agüeybaná donde Guanina le advirtió que se salvara que los indios se habían revuelto en su contra.**

**Sotomayor se fue con sus soldados a La Villa de Caparra para ver al Gobernador. Agüeybaná le prestó a Sotomayor a unos naborias para que lo ayudaran con la carga. Pero en secreto les dijo que cuando empezara el ataque, huyeran con la carga. Guanina no quiso dejar a Sotomayor huir solo y se fue con él.**

**Los indios taínos los persiguieron y el ataque empezó. Sotomayor peleaba ferozmente con su espada mientras los golpes de las macanas de los indios le iban abriendo profundas heridas. En el momento de mayor peligro, Guanina se interpuso entre Sotomayor y los indios y recibió en su cuerpo la herida mortal que iba dirigida a su amado. En ese momento**

**de distracción de Sotomayor, Agüeybaná aprovechó para traspasarlo con su flecha. Cayó Sotomayor en los brazos de su amada Guanina.**

**Agüeybaná mandó a que los enterraran juntos, pero que a Sotomayor le dejaron los pies fuera de la tumba para que no pudiera encontrar el camino a la tierra de los muertos.**

**Poco después los españoles rescataron los cuerpos y los enterraron, uno al lado del otro, al pie de un risco empinado y a la sombra de una enorme ceiba.**

**Desde entonces, los jíbaros dicen que cuando el viento agita de noche las ramas del árbol frondoso, se oye un murmullo, que no es el rumor de las hojas, y se ven dos luces muy blancas, que no son luces de luciérnagas o cucubanos, sino los espíritus de Guanina y Sotomayor que flotan, danzan y se funden, cantando la dicha de estar unidos siempre.**

# La Capilla del Cristo

**Leyenda de Puerto Rico.**

**Cuenta la leyenda que la Capilla del Cristo se erigió para honrar un milagro.**

**Dice la leyenda, que para los años 1750 más o menos, se había efectuado una carrera de caballos a lo largo de la calle Del Cristo. Uno de los participantes no pudo detener su caballo y se cayó por el precipicio. Don Tomás Mateo Prats, que era el secretario de gobierno para aquel entonces, invocó al Santo Cristo de la Salud y que el joven que cayó por el precipicio se salvó. Por agradecimiento al Santo Cristo de la Salud, Don Tomás Mateo Prats ordenó construir la Capilla.**

**La verdad, no es esa. Estudios recientes hechos por Don Adolfo de Hostos confirman que el joven que cayó por el acantilado, sí murió. Don Tomás Mateo Prats ordenó erigir la Capilla para evitar tragedias futuras.**



# Una cabellera que se volvió cascada

Leyenda cubana.

La india Maroya bajaba al monte todas las noches desde la luna para bañarse en las ondulantes aguas del Hanabanilla, que corre entre las lomas del Guamuhaya. En cierta ocasión Arimao, joven y apuesto guerrero, la descubrió casualmente en su baño nocturno, y se quedó admirado de su belleza; sobre todo de su larga cabellera, que le corría por la espalda hasta perderse a lo lejos flotando sobre las aguas del río. Desde ese momento, el joven quedó hechizado por aquel encanto de mujer. No había dudas: estaba enamorado. Por eso juró luchar con todas sus fuerzas por alcanzar el amor de Maroya.

Noche tras noche la vigilaba desde un montecito; pero la joven, al más leve ruido, escapaba al cielo en un rayo de luna. Sin embargo, en una de esas ocasiones en que el guerrero se aproximaba para contemplarla, no pudo soportar más sus deseos, y como un loco se abalanzó sobre ella, y esta vez la joven no pudo escapar. Ya en sus brazos, Maroya, muy asustada, le dijo:

– ¿Quién eres, hombre malo o bueno?

Y él, sin soltarla ni por un instante, le respondió:

– Soy Arimao, jefe guerrero de esta región.

– No me hagas daño, por favor – le respondió ella en tono suplicante.

– Daño no te haré. Sólo quiero que me ames como yo te amo a ti.

Y cuando la india hizo ademán de escapar, Arimao la apretó con mucha más fuerza contra su pecho. Y así, ambos comenzaron a subir al cielo, envueltos en un rayo de luna. Pero en el ascenso, la india se fue despojando de su pelo.

Aquella inmensa cabellera, cuya punta llegaba al nacimiento mismo del río, quedó serpenteando entre las montañas, y se precipitó en una impresionante cascada que desde entonces todos llamaron Salto del Hanabanilla.

# Guanaroca

**Leyenda cubana.**

**Al sudeste de la hermosa bahía de Cienfuegos, se extiende una laguna salobre, en la que derrama parte de sus aguas el río Arimao.**

**Es la Laguna de Guanaroca, en cuya tersa superficie se refleja la pálida luna, la dulce Maroya de los Siboneyes, productora del rocío y benéfica protectora del amor.**

**Según la leyenda siboney, la laguna de Guanaroca es la verdadera representación de la luna en la tierra.**

**En los tiempos más remotos, Huión, el sol, abandonaba periódicamente la caverna donde se guarecía para elevarse en el cielo y alumbrar a Ocon, la tierra, pródiga y feraz, pero huérfana todavía del humano ser. Decidió entonces Huión crear al hombre para que hubiere quien le admirara y adorase, esperando todos los días su salida, y viese en él al poderoso señor del calor, la luz y la vida.**

**Al mágico conjuro de Huión, surgió Hamao, el primer hombre, y ya tenía el astro rey quien lo adorara, quien le saludara todas las mañanas con respetuosa alegría desde los alegres valles y altas montañas. Esto le bastaba a Huión y no se preocupó más de Hamao, a quien el gran amor que por su creador sentía, no bastaba a llenarle el corazón. Veíase solo en medio de una naturaleza espléndida, dotada de una vegetación exuberante, poblada de seres que se juntaban para amarse; por lo que en medio de la universal manifestación de vida y amor, sentía Hamao languidecer su espíritu y le afligía la inutilidad de su vida solitaria.**

**La sensible y dulce Maroya, la luna, se compadeció de Hamao y para dulcificar su existencia le dio una compañera, creando a Guanaroca, que fue la primera mujer.**

**Grande fue la alegría del primer hombre, los dos se amaron con frenesí, con inacabable pasión, sin saber todavía lo que era el hastío. De su unión nació Imao, su primer hijo.**

**Guanaroca madre al fin, puso en el hijo todo su cariño, y el padre celoso, creyéndose preterido, concibió la criminal idea de arrebatárselo.**

**Una noche, aprovechando el sueño de Guanaroca, cogió Hamao al tierno infante y se lo llevó al monte. El calor excesivo y la falta de alimento produjeron la muerte de la débil criatura. Entonces el padre, para ocultar su delito, tomó un gran güiro, hizo en él un agujero y metió dentro el frío cuerpo del infante, colgando después el güiro de la rama de un árbol.**

**Notando Guanaroca al despertar, la ausencia del esposo y del hijo, salió presurosa en su busca. Vagó ansiosa por el bosque, llamando en vano a los seres queridos, y ya rendida por el cansancio iba a caer al suelo, cuando el grito estridente de un pájaro negro, probablemente un judío, le hizo levantar la cabeza, fijándose entonces en el güiro que colgaba en la rama de un árbol. Guiada por un extraño presentimiento observó que estaba perforado y con espanto creyó ver en su interior el cadáver del hijo adorado.**

**Fue tan grande el dolor y tan intensa la emoción, que se sintió desfallecer y el güiro se escapó de sus manos, cayendo al suelo. Al romperse vio con estupor que del güiro salían peces, tortugas de distintos tamaños y gran cantidad de líquido, desparramándose todo colina abajo. Acaeció entonces el mayor portento que Guanaroca viera, los peces formaron los ríos que bañan el territorio de Jagua, la mayor de las tortugas se convirtió en la península de Majagua y las demás, por orden de tamaño, en el resto de los cayos. Las lágrimas ardientes y salobres de la madre infeliz que lloraba sin consuelo la muerte del hijo amado, formaron la laguna y laberinto que lleva su nombre: Guanaroca.**

## **Pasacaballo**

**Leyenda cubana.**

**Hace muchos años un marino japonés tocó puerto en la ciudad de Cienfuegos y, le agradó tanto la Perla del Sur, que aquí se quedó para siempre. Trabajó en las duras faenas del Muelle Real y allí gustaba de hacer apuestas para demostrar quién podía estar más tiempo bajo el agua o llegar hasta el máximo de profundidad.**

**Cuentan que una vez, en Pasacaballos, en la orilla que da hacia el Castillo de Jagua, probó suerte a buscar una moneda de oro que había caído prisionera de la profundidad. Su cuerpo atlético, con rapidez, se perdió en las límpidas aguas en busca del trofeo y so pena de verdadera prueba de inmersión en apnea.**

**Pasaron dos largos minutos y los curiosos empezaron a mirarse. De improviso vieron el cuerpo del japonés que se aproximaba desesperadamente a la superficie y al coger una gran bocanada de aire, sus ojos estaban casi fuera de las órbitas. Gritó estentóreo: ¡CABALLO! ¡CABALLO! ¡CABALLO! ¡CABALLO, GRANDE!**

**Recuperó la respiración, pero no quitaba la vista de las aguas y no dejaba de decir que allí, debajo de la corriente líquida, había un caballo gigante. El japonés enloqueció y se supone que por efecto de la presión del agua, vio un caballito de mar convertido en descomunal corcel. Él tuvo que vivir de la caridad pública y no se separó jamás de las orillas a la entrada de la bahía en Pasacaballos, sobre todo en las tardes.**

**En ocasiones el japonés devenido cienfueguero se ponía frenético de locura señalando las aguas y muchas personas, al igual que él, llegaron a escuchar los cascos de un enorme caballo que, allá, en la profundidad, cabalgaba a gran velocidad.**

# Leyenda e historia de Palomo, el caballo de Simón Bolívar

**Bolívar llega a Santa Rosa de Viterbo a principios de noviembre de 1814.**

**Iba a Tunja a dar cuenta al Congreso.**

**A la sazón reunido en aquella ciudad, de los sucesos prósperos y desgraciados que habían ocurrido durante la última campaña de Venezuela.**

**Su alma estaba acongojada, porque a las desgracias de su patria se unía la mala voluntad de sus amigos.**

**El Libertador hizo su entrada a Santa Rosa en la bestia cansada y no halló medio para remontarla.**

**Mal de su agrado tuvo que esperar un día; pero como al siguiente era poco lo que la mula había reparado sus fuerzas, resolvió desembarazarla de las alforjas y contratar un peón para que las llevara y a la vez le sirviera de guía.**

**El dueño de la posada se le brindó para esta ocupación.**

**Durante el viaje, Bolívar que iba a paso cansado, traba conversación con el guía. ¿Por qué no quisisteis alquilarme tu yegua? - Le dijo.**

**-Señor, porque podría abortar.**

**-Pero bien, yo te habría dado el valor del potro.**

**-¡Ah!,**

**Es que usted no sabe. Ese potro... ese potro...**

**¿Qué?... Acaba.**

**- Es que mi mujer se ha soñado con que ese potro va a servir para un gran General, pero muy grande.**

**Ella dice que lo ha visto en un sueño.**

**- ¿Y como lo pinta?..., Vamos cuéntame.**

**- Dice que es chiquito y que no es blanco.**

**- ¡Malo!**

**Un General tal como se lo ha soñado tu mujer, por fuerza tiene que ser muy grandote y muy blancote.**

**- Usted se burla; pero sepa usted que a mi mujer nunca le fallan los sueños.**

**Pregunte en el pueblo y lo verá.**

**Cuando señora Casilda lo dice, todo se cumple. En la villa la llaman el oráculo, y aunque el señor Cura le titula la agorera.**

**- Bolívar guarda silencio.**

**- Y bien continúa el guía: ¿Usted no cree en sueños?**

**- Sí que creo: he vivido soñando y sigo soñando.**

**- ¿Y los sueños de usted?**

**- ¡Sé cumplirán!**

**El guía refería más tarde que los ojos de Bolívar, al pronunciar tales palabras habían brillado con una luz que le infundió miedo.**

**El Presidente del Congreso, doctor Camilo Torres, al saber que se acercaba, le envió un hermoso caballo, lujosamente enjaezado, que Bolívar no quiso aceptar.**

**Antes de recibir ningún presente, le contestó.**

**Yo debo dar cuenta de mi conducta en la misión que se me confió para Venezuela.**

**El guía quedó aturdido y más, cuando horas después el Libertador, al despedirlo, le dijo sonriendo: - A Casilda que me guarde el potro.**

**Bolívar se presentó en la barra del Congreso y explicó su conducta: no fue juzgada y el Presidente cerró el debate con estas hermosas palabras: "General: vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada. Con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su protección porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un grande hombre".**

**Vino después la ocupación de Bogotá, la entrega en la costa del mando de las fuerzas de la Unión; el viaje a Jamaica, la expedición a los Cayos, el regreso a Haití; el viaje a Margarita, la guerra a muerte, el Congreso de Angostura y la campaña sobre Nueva Granada.**

**Bolívar había llegado al pie de la cordillera con la División Anzoátegui, compuesta por los batallones Rifles, Bravos de Páez, Barcelona, Albión y los escuadrones del Alto Llano.**

**Santander esperaba en Casanare con la División de Vanguardia.**

**Un riguroso invierno nunca antes visto parecía contrariar los propósitos de Bolívar, terribles lluvias, caños fuera de madre, pantanos, ríos innavegables, muchas dificultades, para rematar subir la cordillera hasta la nieve perpetua, con soldados sin las vestiduras apropiadas, cargados con armas, municiones, víveres, sobrantes y equipajes.**

**Andaban casi siempre a trote para burlar a Murillo y todo esto para ir a combatir con la Tercera División del ejército expedicionario, compuesto por 2000 hombres bien equipados, bien armados y conocedores del terreno.**

**Por fin aparece Bolívar en los valles de Sogamoso y la Provincia de Tunja se conmueve a su favor. Barreiro le sale al encuentro, a pesar del escarmiento, bastan para arrebatarle sus posiciones.**

**Pero ocurre lo del Pantano de Vargas.**

**Apenas los republicanos habían pasado el pequeño río Sogamoso, se presentaron las tropas realistas. Las de Bolívar tuvieron que tomar algunas alturas que yacían al oriente.**

**El coronel Barreiro dispuso que varios cuerpos de su infantería tomaran las colinas más elevadas que dominaban la posición de los republicanos. En efecto, los realistas consiguieron sus designios, después de una resistencia muy vigorosa. Atacando por derechas e izquierdas, envolviendo casi del todo al ejército independiente.**

**Sufría éste un fuego horroroso y se había encerrado en una profundidad sin más salida que un desfiladero estrecho. Su destrucción parecía inevitable. Entre tanto los jefes del Ejército rodean al héroe. Él se reconcentra un momento para resolver entre tirar por el desfiladero o atacar en las alturas.**

**Una voz lo sacó de su meditación:**

**Mi general, aquí tiene su potro; se lo manda Casilda.**

**Bolívar mira con disgusto a aquel hombre que venía a hablarle de cosas fuera del lugar; pero con su memoria para todo, reconoció a su antiguo guía y se acordó del encargo que le había hecho para su mujer.**

**Tomando aquel incidente como un aviso del cielo, exclamó poniéndose en pie, con el acento de la victoria:**

**- ¡A la carga! ¡A la carga!**

**Y antes de que le hubieren ensillado aquel lindísimo caballo, Rondón, Infante, Nonato Pérez, Carvajal, Mújica y Mellao a la cabeza de los escuadrones, trepan irresistibles por aquellos cerros y restablecen la batalla.**

**Los realistas fueron desalojados de sus posiciones y se entregaron en Boyaca.**

**Aunque la historia no lo rece, la batalla que libertó a Nueva Granada del poder peninsular fue la del Pantano de Vargas; Boyaca no es su nombre.**

**Cuando Bolívar regresa a Venezuela después de la ocupación de Bogotá, se detuvo en Santa Rosa y visitó a Casilda.**

**Le dio las gracias por el Palomo.**

**Un precioso animal, blanco como un copo de nieve, firme eléctrico, mejor tallado que el de la raza persa que de nada le sirvió a Napoleón en Waterloo.**

**Señora le dijo Bolívar al despedirse:**

**¿No ha tenido usted otro sueño respecto de mí?**

**Sus sueños son vaticinios y yo creo en ellos.**

**- Si, señor, repuso la honrada posadera.**

**Le he visto a usted en mi caballo entrar a las ciudades después de las batallas.**

**Bolívar fue a Carabobo y después entró a Caracas, Bombona y luego a Quito: En junio preparó a Ayacucho, y entró a Lima y luego a La Paz.**

**El Libertador estimaba a su "Palomo blanco" como a una parte de su ser.**

**El noble bruto lo reconocía desde lejos, al ruido de sus pasos, al timbre de su voz, relinchaba, ponía en plumero la cola, piafaba, en fin, hacía mil corbetas.**

**Al montarlo temblaba de respeto.**

**En 1826 Bolívar se preparaba para regresar a Colombia, el Mariscal Santa Cruz, como recuerdo de afecto le exigió a Palomo blanco.**

**Bolívar vacila, pero no pudo negárselo.**

**Otro día no más, el caballo estuvo triste... Murió muy pronto.**

**Después del Libertador nadie puede envanecerse de haber cruzado la pierna sobre tan fiel caballo blanco.**